

UN FUTURO CON FUTURO

Justo y Verde

El cocinero, la política y otras interrelaciones



Martiniano Molina

UN FUTURO CON FUTURO

Justo y Verde

El cocinero, la política y otras interrelaciones.

Martiniano Molina

*A Ileana Luetic, mi compañera. A mis hijos Violeta, Federica y Pedro.
A mis hermanos y a mis padres, faros de luz y conciencia.
A mis amigos, y a todas las personas que han despertado y a los que están
despertando al llamado de la tierra y trabajan por una nueva vivencia
de reunión con uno mismo, con los demás y con el planeta,
cooperando, creando juntos en la misión ineludible de reconstruir y
preservar nuestra casa común, con respeto hacia la naturaleza
y hacia las personas, buscando nuestro bien individual
sin dejar de pensar y de sentir el bien colectivo.*

¡Gracias!

A mi familia. A quienes me acompañan con sus ideas y sentimientos en estas páginas. A Horacio Rodríguez Larreta, Fernando Valladares, Joan Melé, Fernando Villela y Edgardo Rodríguez.

Todos ellos son una voz y una presencia inspiradora para los que queremos construir sociedades más justas, inclusivas y sustentables.

A quienes han colaborado para llevar adelante este proyecto: Ileana Leutic, Rubén Mundel, Rodolfo Mansilla, Natalia Montini, Matías Montini y Verónica Sánchez, y a todas las personas que con su dedicación han contribuido para la realización de este sueño compartido, para que entre todos hagamos de la regeneración de lo dañado y del cuidado de la tierra y de las personas una causa común, para construir un Futuro con Futuro, más Justo y Verde.

«Si supiera que el mundo se acabaría mañana, aún hoy, plantaría un árbol.» Martin Luther King, Jr.

ÍNDICE

Prólogo. Por Joan Melé	13
Introducción: El desafío de ver el desafío. Por Fernando Valladares	17
Apertura Por Horacio Rodríguez Larreta	23
A modo de Prefacio: En la sala de espera	25
Capítulo 1: El cocinero, la política y otras interrelaciones	29
Capítulo 2: El lenguaje de la tierra (y lo que cuenta el bambú)	35
Capítulo 3: En la era de la velocidad	39
Capítulo 4: Amanece una nueva humanidad	45
Capítulo 5: Un cambio por vocación y convicción	51
Capítulo 6: La esperanza	57
Capítulo 7: Movimientos colectivos	67
Capítulo 8: ¿Por dónde empezar?	73
Capítulo 9: El nuevo pacto social justo y verde	79
Capítulo 10: Los trabajadores y el ambiente	87
Capítulo 11: Ciudades inclusivas	93
Capítulo 12: Transición justa. Bioeconomía. Alternativa estratégica para la Argentina.	107
Capítulo 13: Consumidores. Comercio Justo. Empresas	114
Capítulo 14: Educación para la transformación. Los principios	125
Capítulo 15: Palabras finales para abrir nuevos diálogos	135

“Una vida social saludable sólo se consigue, cuando en el espejo de cada alma, la comunidad entera encuentra su reflejo. Y cuando la virtud de cada uno vive en toda la comunidad.” *Rudof Steiner*

“Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz.

En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.” *Carta de la Tierra*

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”
Laudato Si, 139

“Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo.” *Constitución Nacional Argentina art. 41.*

PRÓLOGO

POR JOAN MELÉ

Es un honor para mí que mi amigo Martiniano me haya pedido que escriba unas palabras de introducción a su libro. No lo digo por halagar o quedar bien (a mi edad, eso ya no lo hago), sino porque es un libro valiente, necesario y práctico.

En primer lugar, este libro es una llamada de atención para despertar la dignidad humana, perdida a lo largo de los últimos siglos. Pero, además, se nota que las palabras surgen de forma auténtica y amorosa desde el fondo del corazón, como siempre sucede con Martiniano. No es tanto una crítica, como una serie de preguntas: ¿qué hemos hecho? ¿Por qué hemos llegado a esta situación? ¿Cómo podemos solucionarlo?

Creo que vale la pena detenerse un momento en la segunda pregunta. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI, disponiendo de unos conocimientos científicos y tecnológicos como nunca antes en la historia de la humanidad, estemos creando estos problemas y seamos incapaces de solucionarlos? En un siglo en el que se presume de tanta inteligencia, ¿cómo es que esa inteligencia, no sólo no soluciona los problemas, sino que en muchos casos es la que los genera?

A nivel social y económico: ¿Cómo es posible que la época de mayor riqueza en la historia de la humanidad también sea la de mayor desigualdad económica? ¿Cómo es posible que la corrupción se haya ido infiltrando en todas las

capas de la sociedad y hayamos acabado aceptándola como algo normal?

Pero casi nunca vamos al fondo del problema, y no buscamos las causas profundas de esta grave situación. Para hacerlo deberíamos comenzar con la pregunta: ¿Cómo se educó a los niños y niñas, o a los jóvenes, de hace unas décadas, para que hoy se estén comportando así? Los niños no son corruptos, ¿Qué les hemos transmitido para que acaben siéndolo?

En una de las frases del libro, se apunta la respuesta: "el mayor pecado ético y moral del ser humano es la indiferencia social y ambiental". Se nos ha educado en el egoísmo y el egoísmo degenera en indiferencia. Se nos han enseñado ideas como: "el hombre es un animal, superior...", "la vida es una lucha por la supervivencia", "somos un conjunto de genes que se han reunido por azar que cuando morimos, se descomponen y no queda nada...", etc.

Es decir, se ha ido imponiendo como dogma una visión materialista y reduccionista del ser humano y de la vida y, con ello, se nos ha arrebatado nuestra dignidad, nuestra esencia más elevada. De tanto hablar de supervivencia, hemos olvidado lo que significa vivir como verdaderos seres humanos. ¿Qué es ser plenamente humano? Si sólo fuéramos animales que luchan para sobrevivir, entonces ¿Por qué escribimos poesía? ¿Por qué componemos música? ¿Por qué hay seres humanos que entregan su vida por los demás?

En la historia de la humanidad podemos ver que las obras más importantes del ser humano, no tienen nada que ver con la lucha por la supervivencia. Hemos construido pirámides, templos, catedrales, esculturas, pintura, música, literatura... Somos seres creadores, no para adaptarnos a las necesidades del medio ambiente, sino que somos creadores porque podemos ser libres, y porque somos capaces de amar. El arte es tan importante, porque es un ámbito en el que nos

apartamos de la necesidad y entramos en el ámbito de la libertad. Y cuando creamos, lo hacemos por amor, porque queremos compartir con otros lo que tenemos dentro. Este mismo libro, o cualquiera de los maravillosos platos que cocina Martiniano, no se hacen por necesidad de sobrevivir, sino por amor.

Estas son las capacidades que nos pueden hacer plenamente humanos: la libertad, el amor y la capacidad de crear. Debemos educar a los niños y jóvenes para que puedan ser plenamente humanos, y no llenarlos de miedo y egoísmo diciéndoles que tienen que pensar en sí mismos, y que lo importante es que puedan encontrar un trabajo en "el que se ganen la vida", porque ganar dinero no es ganar la vida. Ganar la vida es encontrar un propósito con sentido para nuestra vida, un propósito digno y humano.

Ahora nos toca desarrollar un nuevo arte, y se trata del Arte Social, aprender a relacionarnos entre nosotros y con la Tierra en plena armonía y equilibrio, al igual como hemos sido capaces de hacerlo en otras áreas. Hay que educar en el Arte Social, y este libro de Martiniano cumple esa misión educativa, para niños y para adultos, porque no sólo muestra los problemas y los errores cometidos, sino que apunta propuestas concretas de actuación.

Es un libro necesario, y me alegraría ver que se difunde y se utiliza como instrumento de diálogo, y ¿Por qué no? también de debate. Frente a una invasión de noticias intrascendentes y pesimistas, ante la pandemia de miedo que ha contagiado a gran parte de la humanidad, este libro propone crear una pandemia de conciencia, de entusiasmo y de coraje para comprometernos con el futuro de la humanidad y de la Tierra. Deseo que tenga mucho éxito.



COLECCIÓN PLÁSTICOS
EDGARDO RODRÍGUEZ

INTRODUCCIÓN

EL DESAFÍO DE VER EL DESAFÍO

POR FERNANDO VALLADARES

José Saramago nos hipnotiza en su ficción sobre la ceguera blanca, la escalofriante pandemia que asoló inexplicablemente a una humanidad ya ciega, haciéndonos reflexionar sobre qué sociedad es esta que no quiere ver, pudiendo ver. La ciencia nos ha puesto sobre la mesa desde hace décadas un minucioso diagnóstico sobre la insostenibilidad de nuestros actos. Pero parece que estamos empeñados en no quererlo ver. Al menos si juzgamos por nuestros actos, parece que no estuviera pasando nada, que nuestro día a día no tiene apenas consecuencias importantes en el planeta. Sin embargo, mientras escribo esto, centenares de especies, la mayoría desconocidas para la ciencia, se habrán extinguido, y millones de toneladas de gases con efecto invernadero habrán sido emitidos a una atmosfera que ya está recalentada. ¿Qué hace falta para despertar y ver? ¿Qué necesitamos entender, oír o ver para cambiar nuestra relación con la naturaleza?

Como científico, no me resisto a aportar algunos datos más, esperando que ayuden a convencernos de lo mucho que hay en juego. El año 2020 acabó llevándose una buena colección de récords climáticos. Ha quedado como el año más cálido desde que tenemos registro instrumental, empatado con el 2016. En el oeste de Estados Unidos, en el californiano Valle de la Muerte se midieron 54,4 grados Celsius, la temperatura más alta medida en la Tierra desde 1931 en el tercer día más

caluroso registrado nunca en nuestro planeta. En 2020 se registró la temporada con el mayor número de tormentas tropicales y huracanes, varios de ellos rozando el récord. Incluso en la región mediterránea se registraron medicanes, huracanes mediterráneos, un fenómeno inusual. Olas de frío extremos batieron records también en el comienzo de 2021. La acumulación de materiales humanos ha sobrepasado al peso de toda la biomasa del planeta. Un reciente estudio¹ ha estimado que justo en 2020 la “antropomasa” compuesta por ladrillos, cemento, asfalto, plásticos y vidrio cruzó, en su crecimiento exponencial, la línea representada por la biomasa, que languidecía año tras año. Quizá este cruce nos haga reflexionar. O al menos cambiarle el nombre a la biosfera por el de antroposfera, ya que no es más la capa de la vida sino la esfera de lo humano. La gran diferencia es que “lo humano” se deja muchas funciones ecológicas sin hacer. Por ejemplo, ni regula el clima ni ataja pandemias. Para eso y para poder respirar y comer, necesitamos ecosistemas sanos, completos y funcionales. Y actualmente nos queda, más o menos, la mitad de los que había hace poco más de un siglo. Sólo queda un 40% de bosques en buen estado de conservación.² Al ritmo actual, los ecosistemas indispensables para nuestra vida que llegarán a finales del siglo XXI ocuparán apenas un 10% de su área original. ¿Realmente alguien puede pensar que serán suficiente para mantener no ya los millones de humanos que podríamos ser sino los 7.700 millones de personas que ya somos en la Tierra?

Lejos de ganar competencias en la protección eficaz de la naturaleza, cuanto más rica es la sociedad, mayor es su impacto ambiental. Aunque también es mucho mayor su capacidad para vestir sus proyectos de verde y convencerse de todo lo contrario. De esta doble capacidad de degradar ecosistemas y disfrazar la realidad surgen las muchas para-

¹ Elhachamy colaboradores (2020, Nature 9 octubre), <https://t.co/lOmQDFB6bZ?amp=1>

² Gratham y colaboradores (NatureCom 8/dic 2020), <https://www.nature.com/articles/s41467-020-19493-3>

dojas y contradicciones del capitalismo verde y de los esfuerzos neoliberales por liderar acuerdos y convenios para proteger el medio ambiente. Esfuerzos que resultan tan ineficaces como costosos. Es muy importante atender el análisis científico de esta situación para poder salir de ella.³

El mensaje ecologista no acaba de calar en la sociedad. La primavera silenciosa de Rachel Carson ha dejado helados a miles de lectores desde su publicación en 1962, pero, al igual que los concienzudos y extensos informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) y sus valiosos resúmenes, que llevamos tres décadas leyendo, han generado pocos cambios perceptibles en nuestras acciones. Dicho de otro modo, seguimos con nuestro modelo socio-económico como si fuera una tabla de salvación, o la tabla a la que hay que salvar por encima de todo, cuando en realidad es el origen último de todos nuestros problemas. Las cosas no obstante, podrían estar cambiando. Los grandes grupos financieros están viendo que sus negocios están en riesgo y al analizar las causas, Carson o el IPCC cobran un inesperado protagonismo. Los tremendos incendios de la costa Oeste de Estados Unidos o de Australia sufridos en 2020, sumados a los que padeció un año más la región amazónica, no pueden ser cubiertos económicamente por ninguna compañía de seguros. En sus reuniones anuales en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial señala a un medio ambiente inestable, degradado e incierto como la principal amenaza para la economía mundial. Las crisis no son económicas, aunque se manifiesten en la economía. Son ambientales. Las amenazas a nuestra salud, a nuestro bienestar, no vienen de una economía volátil o en quiebra, sino, en última instancia, de un medio ambiente degradado.

³Wiedmann y colaboradores (2020 *Nature Communications* 11), <https://www.nature.com/articles/s41467-020-16941-y?fbclid=IwAR0mV0SOKDHggcBzKxw4Nor3iR5LEP5uo1hh5D9QEbnw5rCnv9g5DpJBaF8>

Sumidos como estamos en una de las mayores pandemias de la historia, deberíamos escuchar a la ciencia cuando nos dice que es mucho más barato prevenir que atajar pandemias. Dado que la causa de las pandemias se encuentra en la degradación de la naturaleza, la alteración de la biodiversidad y en general, de una relación tóxica con el medio natural, la principal prevención no es sanitaria, sino ecológica. Se calcula que los costes globales de prevenir pandemias estarían entre 17 y 27 billones de dólares, mientras que los costes sólo de una pandemia como la COVID-19 están entre 8 y 16 trillones de dólares. Además, los costes de la prevención se reducen a la mitad porque las medidas conllevan beneficios en carbono por la reducción de emisiones y más ventajas que solo harían los números aún más positivos. Las tres medidas claves de prevención contempladas en ese estudio son:

- 1) detener la deforestación en zonas tropicales, 2) limitar el comercio de especies, 3) establecer red de alerta y control temprano de pandemias.

Lejanos a esta realidad que los grandes grupos financieros tienen muy clara, los cincuenta principales bancos del mundo no cambian todavía la forma de gestionar sus fondos. No acaban de asumir su responsabilidad a la hora de financiar proyectos lesivos para el medio ambiente. Se calcula que en 2019 se destinó una inversión total de 2,6 billones de dólares (casi el doble del producto interior bruto de España, o más de seis veces el de países como Argentina, Taiwán o Suecia) a inversiones que destruyen la biodiversidad, generan fuertes emisiones de gases invernadero y una importante degradación ambiental en proyectos de construcción, producción de alimentos o turismo. Un reciente informe (BankrollingExtinction 2021)⁵ demuestra cómo las entidades financieras contribuyen a la destrucción del planeta a través de sus préstamos y garantías. Al no considerarse responsables

⁴ Dobson y colaboradores (2020) *Science*: 369, 6502), <https://science.sciencemag.org/content/369/6502/379>

⁵ <https://portfolio.earth/wp-content/uploads/2021/01/Bankrolling-Extinction-Report.pdf>

de los impactos en la biodiversidad o en el cambio climático causados por sus actividades de préstamo los bancos no han desarrollado mecanismos precisos para conocer el destino final y el impacto de las inversiones que hacen ellos facilitan. Especialmente preocupante es la financiación sin restricciones de proyectos de pesca intensiva, grandes infraestructuras, transporte y turismo.

Pero las cosas podrían estar cambiando. El año pasado, BlackRock, la mayor gestora mundial de activos y fondos y máxima accionista del IBEX35, vetó a 4.800 directivos de 2.700 compañías al entender que no estaban generando buenos informes sobre su sostenibilidad. “Y cada vez vamos a estar más decididos a votar en contra de los consejos y las juntas directivas que no implementen las acciones correctas al respecto” decía Larry Fink, fundador y propietario de BlackRock.

Hay más síntomas de que las cosas podrían estar cambiando. La industria del petróleo y del gas ya llegó en Europa a la conclusión de que no les queda otra opción que acomodarse. Aunque esto no quiere decir que ayuden a un cambio rápido, es una buena noticia. Las principales empresas del sector energético se manifiestan claramente a favor del impuesto a las emisiones. Para ellas es preferible tener un horizonte conocido de crecimiento de los precios que unos escenarios cambiantes e inciertos. El principal grupo de presión del sector petrolero estadounidense está estudiando la posibilidad de aprobar un precio para las emisiones de carbono, por primera vez en su historia,⁶ ya que busca un punto de apoyo para comprometerse con el enfoque más agresivo de la nueva administración norteamericana para combatir el cambio climático.

⁶ <https://www.spglobal.com/marketintelligence/en/news-insights/latest-news-headlines/american-petroleum-institute-weighs-embracing-carbon-emissions-price-62961897>

Los políticos en general no suelen estar a la altura del desafío. Su vida profesional es efímera y no hacen ningún movimiento que pueda restarles votos, por razonables y necesario que sea. Por tanto, ellos se limitarán a acompañar el cambio que sólo puede venir impulsado por la sociedad y por los grandes grupos económicos. A la sociedad, no obstante, le cuesta cambiar. Pero se va extendiendo la conciencia de lo ineludible del cambio. En general, a nadie nos gusta ver las dimensiones reales del desafío que enfrentamos, pero ya nos vamos quintando la venda. Ya vamos saliendo de nuestra ceguera autoimpuesta. Las grandes empresas y grupos financieros conocen bien la realidad y cuan breve es el recorrido de sus negocios sino cambian las cosas. Tecnología y soluciones alternativas hay. En este libro se habla precisamente de un Futuro con Futuro. Martiniano Molina nos indica que ese futuro debe ser, además, justo y verde. Tal como se desglosa en las páginas siguientes, no se ve un futuro fácil, las soluciones no están todas ni son perfectas. Pero existen. Pasan por aceptar el diagnóstico y ponerse manos a la obra en muchos frentes, en lo ambiental, en lo económico, en lo energético, pero también y sobre todo en lo social, ya que sólo juntos y en colaboración podremos hacer frente a los grandes desafíos que nos aguardan. Las ventajas de ser valientes superan a los riesgos y, en todo caso, cualquier opción es mejor que mantener el actual rumbo de colisión. La duda última es cuando venceremos nuestras últimas dudas.

APERTURA

POR HORACIO RODRÍGUEZ LARRETA

La lucha frente al cambio climático es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Con las temperaturas aumentando en todo el mundo, con los glaciares derritiéndose y con cada vez más zonas sufriendo inundaciones, sequías y olas de calor, la realidad nos muestra que estamos frente a un escenario alarmante en el que no hay tiempo. El momento de actuar es ahora. La acción climática es urgente y no puede reemplazarse por otras alternativas. Como bien plantean los jóvenes, no hay Plan B porque no hay Planeta B.

Además de ser urgente, cada día se vuelve más claro que para poder avanzar en la lucha frente al cambio climático y en el cuidado del planeta y de nuestros recursos, necesitamos trabajar juntos como sociedad.

Necesitamos comprometernos, ser solidarios y tener la humildad de aprender del pasado y el coraje de construir un mejor futuro preguntándonos de manera colectiva: ¿En qué mundo queremos vivir en los próximos años? ¿En qué planeta van a vivir las futuras generaciones? ¿Qué enseñanzas les estamos dejando? ¿Estamos haciendo lo suficiente? ¿Qué más podemos hacer para modificar esta realidad?

Como sugiere Martiniano en este libro, la respuesta está en nosotros, en la toma de conciencia y en la voluntad de involucrarnos y generar espacios para la acción colectiva, asumiendo el rol histórico que nos toca y siendo plenamente conscientes de que de lo que haga cada uno de nosotros depende nuestro presente y el futuro de las próximas generaciones.

El cambio climático es un desafío global que necesita de la acción local coordinada, más allá de los límites administrativos. Hoy son las ciudades las responsables del 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero y tienen las condiciones para llevar adelante las transformaciones necesarias para construir un planeta sostenible. Pero no pueden hacerla solas.

Sin lugar a duda, estamos frente al desafío de generar un cambio cultural. Porque cambiar nuestros hábitos y, sobre todo, nuestra manera de pensar sobre ciertos temas implica transformar un paradigma y animarnos a dejar atrás costumbres que tenemos muy arraigados.

Por eso, tenemos que trabajar en conjunto toda la sociedad, gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil para emprender un camino a largo plazo de construcción de ciudades y países cada día más sostenibles, resilientes e inclusivas.

Necesitamos pensar en conjunto iniciativas que incentiven el reciclado, que promuevan la economía circular, que reduzcan el uso de la energía y las emisiones de carbono y favorezcan el uso de energías renovables. Pero, de nuevo, es urgente hacerlo ahora y hacerlo juntos. La Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, viene desarrollando un Plan de Acción contra el Cambio Climático con el objetivo de alcanzar la neutralidad en las emisiones de carbono en 2050. Y, como parte de este proceso, se creó la plataforma “Buenos Aires Cambio Climático”, para involucrar a la ciudadanía y que cualquier persona pueda monitorear la información e iniciativas relacionadas al cambio climático y sumar sus ideas y compromiso.

Tenemos que construir los consensos necesarios para lograr una ciudad, un país y un mundo más sostenible, que genere nuevas oportunidades para todos los ciudadanos, y nos comprometa con el futuro de las próximas generaciones.

En este sentido, el libro de Martiniano es un gran aporte para “salir de la sala de espera”, tomar conciencia y trabajar juntos en acciones concretas para enfrentar uno de los máximos desafíos que tenemos como comunidad.

Estoy convencido de que, trabajando todos juntos, vamos a lograr grandes avances en la dirección correcta.

A MODO DE PREFACIO

EN LA SALA DE ESPERA

En el último rincón de la sala una niña menuda, de pequeñas trenzas, se desvive por jugar. Mira hacia los costados y toca alrededor buscando algo que, decepcionada, no encuentra. Pasan las horas. Alguien trae a un niño y lo sienta a su lado. Ella lo mira y sonríe agradecida, pero él, serio y desconfiado, voltea su cabeza y comprime su rostro aún más, apretando sus labios para que no se le escape ninguna palabra ni sonrisa. Sin embargo, la sonrisa de la niña lo llama. Entonces la mira de golpe, crispado y amenazante, y como ante un espejo al revés, descubre un gesto de felicidad exagerada y a la expectativa. Su enojo se torna curiosidad. Su cara de adulto forzado adquiere de nuevo el rasgo de un niño, apenas esbozando una sonrisa tímida. Sus puños se abren como flores que esperaban ese día.

Pasan las horas.

Siguen llegando seres vivientes. Los niños juegan aparte, ajenos a tanta desgracia que no entienden. Pero la sala como si fuera el planeta tierra, tiene un límite: no puede más de tanto daño y enfermedad. Sin embargo, un alboroto indica que esto recién comienza.

La última familia de yaguetés acaba de entrar y como pueden se acomodan. Se lamen sus patas chamuscadas y doloridas por tanto correr, huyendo de los bosques devorados por el fuego interminable.

Detrás, los árboles humeantes, suplican al Don Hielo de

Antártida que los refresque y apague. La blanca, e inmensa mole está en estado de shock y pregunta “¿Cómo pude llegar del polo sur al Río de la Plata!? ¿¿¿Qué pasa con el clima??? Y tristemente resignada, la mole se derrite como si llorara.

Una nube no soporta ya su propio peso y desata una lluvia torrencial que inunda una parte del campo y ahora una ciudad, mientras otra parcela desértica, que se agiganta a cada día, pide al torrente que se oriente hacia allá. La nube no puede, impedida por un viento furioso que roe los suelos dejando atrás una tierra sin mal.

Pasan las horas y siguen llegando más y más seres vivientes. Se siguen apiñando produciendo nuevas dolencias que ya nadie sabe identificar. Los niños siguen jugando y más felices: han hallado entre la basura distintos juguetes de plástico rotos y abandonados, ignorando que en el surtidor de agua de siete litros sólo les queda medio vaso, y el rincón de la sala donde juegan es cada vez más pequeño con el aire que respiran cada vez más colmado de virus y bacterias.

Las horas pasan.

¿Cuánto tiempo les quedará?

¿Cuánto tiempo si seguimos destruyendo ecosistemas? ¿Si el planeta sigue perdiendo el equilibrio de su naturaleza y nosotros con ella? ¿Cuánto tiempo, si seguimos produciendo catástrofes que no son naturales? ¿Cuánto tiempo para que millones de otros seres vivos pidan su lugar en la sala de espera que hoy ya no da más?

Somos parte de la tierra y del entramado de la vida. Pero todavía no todos lo están comprendiendo. Porque aun siendo cada día más los que levantan su voz para evitar que se siga dañando el planeta, los que exigen un cambio en la manera en que habitamos la tierra, a pesar de ser muchos los que buscamos una nueva re-unión con la tierra, los que quieren

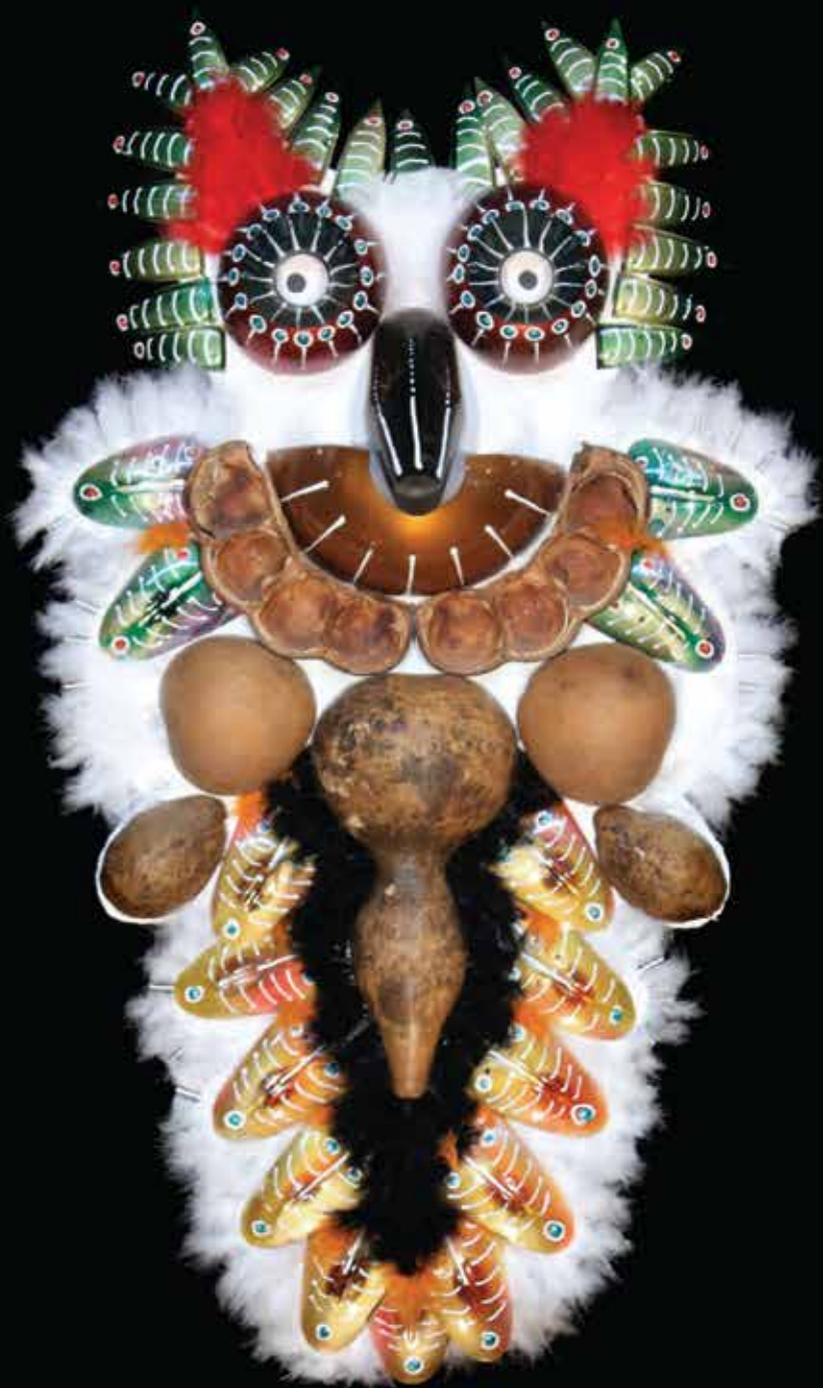
construir una sociedad sustentable y en consecuencia más justa, todavía no somos suficientes. Todavía no son suficientes los que se dan cuenta que tenemos que reconciliarnos con la naturaleza, que tenemos que regenerar la vida a cada paso y entender que el planeta está en la antesala de una catástrofe porque lo seguimos dañando. Este planeta, que se sobrepuso a meteoritos, hoy se está ahogando en un mar de plástico y nosotros con él.

¿Y vos cuándo te sumarás?

¿Cuándo participarás de este encuentro para regenerar y cuidar la vida?

En la sala de espera también estamos viviendo nuestro propio alumbramiento. La vida espera por nosotros, por el despertar de nuestra propia conciencia. En una palabra: somos la Tierra, con su presente enrarecido reclamando despertar al tiempo de la autoconciencia. Hay que decidirse a actuar. La manera más adecuada de esperar que el mundo mejore es yendo a su encuentro, sumarse en esta marcha por el cuidado de toda la vida, asumir un compromiso ético, solidario y consciente, sumarse a estos caminos de construcción colectiva, juntos. Porque si la naturaleza se enferma todos nos enfermamos y si muere todo muere.

Entonces hagamos algo por la Tierra y por nosotros ahora, entre todos, pongamos la vida en el centro y hagamos de la regeneración de lo dañado y del cuidado de la tierra y de las personas una causa común, para construir un Futuro con Futuro, más Justo y Verde.



COLECCIÓN PECHERAS
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO I

EL COCINERO, LA POLÍTICA Y OTRAS INTERRELACIONES.

Este no es un libro de ficción. Lamentablemente describe “asuntos que queman”. No creas que lo escribí para alarmarte. El temor paraliza o hace que huyas. Lo escribí justamente para hacernos de valor, decisión y firmeza, porque lo que está pasando no es un problema pasajero. Afortunadamente aún estamos a tiempo de hacer algo. Todos los problemas aquí planteados van acompañados de las soluciones posibles, precisamente el propósito de este libro consiste en mostrar acciones individuales y movimientos colectivos, a los que deberíamos sumarnos para volver a hermanar al ser humano con el planeta y consigo mismo, valorando su relación con la naturaleza, para manifestarlo en una fuerza de cambio cultural, económico y político. Esto es posible si adoptamos una nueva manera de mirar y abordar el presente. Somos la única especie portadora de conciencia sobre la tierra. Nos toca a todos nosotros asumir la misión de cuidar los recursos naturales y a todas las especies animales y vegetales, es decir, ese maravilloso entramado de la vida que llamamos biodiversidad, desarrollando modelos de sociedades justas, inclusivas y democráticas, que prosperen en armonía y equilibrio con la naturaleza. De esa manera se garantiza la continuidad de la capacidad de regeneración de los sistemas de la vida. Varios requisitos serán necesarios para fundamentar este nuevo grado de la evolución humana, ya que de eso se trata: fundar la Nueva Era de la Conciencia, aceptando la lógica contundente de que ningún cambio será

posible si seguimos haciendo lo mismo. El desafío que nos debemos es revisar y cuestionar nuestros hábitos culturales, procesos económicos y sistemas que practicamos.

¿Se puede perfeccionar la democracia?

Por la fuerza de las circunstancias contemporáneas es un desafío renovarla y marchar hacia una democracia que le sirva a la gente, que implique un mayor empoderamiento ciudadano, con el propósito de vivir en una sociedad en la que las personas podamos influir activamente en las decisiones que afectan nuestras vidas, en lo que nos sucede y cómo nos sucede y, principalmente, en las decisiones que definen el uso de los bienes que son comunes a todos, ejerciendo nuestro derecho a la participación política, a la libertad individual, al acceso a la información y a la justicia. Asumiendo nuestras responsabilidades como ciudadanos en un mundo en el que seamos valorados como seres humanos, incorporando desde el estado los nuevos derechos civiles y ambientales, que nos garanticen el vivir en una sociedad saludable, inclusiva, solidaria, sin pobreza material, social ni espiritual.

Es necesario iniciar un cambio que haga posible la transición desde la economía tradicional tal cual la conocemos y vivimos, hacia una BioEconomía que garantice la sustentabilidad de las regiones económicas delimitadas por los ríos, las montañas, los montes, y por el clima. Esto creará más puestos de trabajo dignos, de la mano de una economía verde y circular. La Organización Internacional del Trabajo, sostiene que la ecologización de las empresas donde se utilizan racionalmente los recursos naturales, provocará también una ecologización de la economía, actuando como motor de crecimiento y como un generador de empleos dignos que ayuden a erradicar la pobreza y favorecer la inclusión social. Desarrollando nuevas actividades productivas, sociales y culturales saludables, garantizaremos la mayor capacidad

culturales saludables, garantizaremos la mayor capacidad posible de autogestión y resiliencia frente al devenir del cambio climático. Debemos fortalecer las identidades culturales propias, reconociendo los saberes ancestrales y la cooperación multicultural global de unos con otros y abogar por la unidad en la solidaridad respetuosa de la diversidad de la vida. Accediendo a una educación ambiental basada en una conciencia crítica, el cuidado de los recursos naturales, de las personas y la paz universal, romperemos la inercia y asumiremos el compromiso ineludible de terminar con la destrucción de la naturaleza, las desigualdades económicas, las guerras y la miseria que hemos aceptado como parte del paisaje que ha creado la mano del egoísmo humano.

La única base del futuro está en el presente, es decir, ahora. Las futuras generaciones heredarán el legado, tomarán la posta que hoy estamos tomando de muchos activistas ambientales que hace años vieron el comienzo del desastre. No sólo fueron tildados de locos, sino que algunos de ellos, fueron y son asesinados por sus luchas en favor de la naturaleza y de la continuidad de la vida. Como nos muestra la lista de Global Witness, la organización vinculada a las Naciones Unidas, América Latina sigue siendo la región más peligrosa del mundo para los defensores del medio ambiente.

Pero ¿Quién era el loco? La respuesta es obvia en este momento donde nos debatimos entre la catástrofe climática y la vida. Muchos predicaron sus alertas, pero fueron ignorados o acallados por los intereses económicos y políticos de turno. Claro: siempre hubo y habrá intereses mezquinos y maldad en el ser humano. Pero ocurre que hoy no es ayer: hoy es más evidente que a pesar de tantos adelantos científicos, y recursos tecnológicos somos frágiles y propensos a caer en una peligrosa comodidad, creyendo que a los problemas deben resolverlos otros. Creyendo que la crisis socio

ambiental y las carencias sanitarias y educativas sólo son un asunto del estado, mejor dicho, de la clase política, porque el estado somos todos. Hoy tenemos al alcance de la mano los medios de comunicación, las redes, las teleconferencias, sistemas de traducción simultánea y demás recursos para informarnos y comprender que la lucha por el cuidado de la naturaleza, la pobreza y el cambio climático nos involucra a todos, y que ese cambio requiere de una construcción colectiva que garantice que las políticas de estado sean orientadas a proteger el ambiente y los derechos humanos de las personas, entre ellos el de vivir en un ambiente sano, ambiental y socialmente cuidado para todos. Los acontecimientos que vivimos nos demuestran, salvo excepciones que rompen la regla, que los que creíamos en aquellos que iban a hacer algo significativo, han hecho poco o nada. Sólo intenciones de corto alcance, promesas incumplidas, recayendo nuevamente en el mayor pecado ético y moral del ser humano que es la indiferencia social y ambiental. La realidad nos muestra claramente un mundo que, a pesar de sus progresos, su ambiente está en crisis, con enormes injusticias sociales, y cientos de miles de personas viviendo en la pobreza extrema. La vida misma, si no modificamos nuestra forma de producir y de consumir, entre otras cosas, está en peligro por el cambio climático que ya empezó e insinúa que algo peor se avecina. La pérdida de biodiversidad y el cambio climático acelerado en las próximas décadas, junto con la ignorancia sobre estos temas y la inacción política, amenazan la supervivencia de todas las especies, incluida la nuestra, según viene advirtiendo un panel de expertos de instituciones universitarias de California. La advertencia es fruto de una revisión de más de 150 artículos científicos sobre los problemas ecológicos a los que se enfrenta el mundo de manera global, recogido en un artículo titulado: “Underestimating

the Challenges of Avoiding a Ghastly Future” (Subestimar los desafíos de evitar un futuro espantoso). Por estos motivos te comparto algo: escribo este libro porque quiero sembrar un sueño. El sueño de muchos por un mundo justo, verde y más humano. Creo que soñamos lo mismo. Soy optimista pero no iluso. Me considero sensato y estoy seguro que comprenderás el problema. Si el mundo fuera el Titanic, estamos a horas de chocar contra el iceberg: aún podemos maniobrar y salvar el planeta. Por eso escribo pensando en vos, que no sos sólo un pasajero, sino un tripulante de la única nave que tenemos. Acaso tengas ideas mejores y bienvenido por eso. Es la hora de sumar voluntades, inteligencias y amor para salvar este planeta, construyendo sociedades que respeten la naturaleza y la dignidad de todas las personas. Es hora de reconocernos en la diversidad, con distintas culturas y formas de vivir, pero todos integrantes de la misma familia a la que tenemos que cuidar, en un planeta cuya biodiversidad también tenemos que cuidar, nos jugamos toda la vida en ello. Porque la biodiversidad con sus ecosistemas nos brinda la provisión de alimentos, los medicamentos que nos curan, la protección contra desastres naturales, la formación de suelos fértiles o la regulación del clima. La pérdida de la biodiversidad conlleva un deterioro de estos beneficios que recibimos de forma gratuita de la tierra. Es necesario recuperar nuestra capacidad de soñar y movilizarnos para reconstruir nuestra casa común, con respeto hacia la naturaleza, con respeto hacia las personas, buscando nuestro bien individual sin dejar de pensar y de sentir el bien colectivo.

Si vamos a construir soñando, seamos sensatos y busquemos el primer ladrillo concreto para plasmar ese hermoso sueño en la tierra.

El ladrillo es la propia tierra.



COLECCIÓN PLÁSTICOS
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 2

EL LENGUAJE DE LA TIERRA. (Y LO QUE CUENTA EL BAMBÚ)

Tenemos que volver a aprender de la propia tierra y trabajarla con conciencia, de esa manera obtendremos beneficios para los que ahora habitamos en ella y para los que vendrán.

La tierra tiene su lenguaje. Hace tiempo que dejamos de hablarlo, para usar otro que sólo expresa nuestros intereses y ambiciones. La propuesta es re-aprender el lenguaje de la tierra. Ella genera vida, produce bienes para la humanidad que reutiliza y recicla en equilibrio desde hace millones de años. ¿Conocés la anécdota del bambú? Probablemente sí. Pero repasémosla nuevamente. Hagamos que la anécdota se convierta en una enseñanza, amable y sutil. La mayoría asocia esta planta enorme con países lejanos de Asia, pero también crece en Latinoamérica, por lo general la caña de bambú alcanza hasta unos treinta metros de altura, de allí que tarde siete años en brotar. Cuando lo hace, ha generado un sistema de raíces que soportará los vaivenes de la planta después. Crecen muy juntas, tardando sólo seis meses en ganar su altura formidable. Siempre vi la caña de bambú como una caña modesta, humilde y al mismo tiempo obstinada y resistente a los vientos.

En el mundo hay antiguas culturas que le dan un buen uso desde hace muchísimo tiempo. Tiene innumerables beneficios que aquí estamos empezando a reconocer y estudiar. Es una planta que naturalmente ofrece con amplia generosidad múltiples aportes al cuidado del medio ambiente. Además de

oxígeno, genera un combustible natural, llamado biomasa. Brinda un abundante recurso hídrico de agua dulce, sus brotes son un exquisito y saludable alimento y, como si esto fuera poco, es un excelente controlador de la erosión de los suelos. Pero hay más. El bambú, acumula agua como un barril generoso para el sediento suelo. Produce un recurso hídrico natural, creciendo como aljibes en medio de la naturaleza.

El agua, impide que el suelo terrestre vuele por los aires perdiendo su fertilidad. En este momento, con tanto bambú y bosques desaparecidos por la ambiciones sin límites, el equivalente al polvo de cientos y cientos de canchas de fútbol vuelan por el aire por los suelos degradados. Eso significa codicia satisfecha para algunos y, para muchos, miseria declarada. En muchos lugares del mundo se conoce al bambú como “la madera de los pobres”, su caña resistente resulta muy útil a la hora de hacerse una casa, entonces ¿Por qué lo cito?: El bambú rebosa de enseñanza, quienes lo cultivan desde milenios aprendieron su lenguaje. Son innumerables las comunidades indígenas y rurales que han retenido conocimientos ancestrales que les permiten estar en constante diálogo con la naturaleza y todo lo que los rodea. De eso se trata. Empezar a conocer este vasto y complejo sistema natural que nos rodea, no sólo para cuidarlo, sino también para aplicarlo en nuestras vidas cotidianas, haciendo que nuestra vida sea el resultado de ese conocimiento.

A través del discernimiento podremos descifrar el lenguaje de la naturaleza que nos provee información para las investigaciones, cómo obtener agua, energía, abrigo y todo lo que necesitamos para vivir. Esta relación, a su vez, crea la necesidad de repensar la política, la economía, las ciencias y las cuestiones sociales desde una nueva manera de sentir y de pensar. Si el desarrollo se da sin mantener ese equilibrio

con la naturaleza, sin duda, las injusticias y la pobreza crecerán mucho más. La naturaleza se constituye así, en un origen y causa de motivaciones que la transforman en política del desarrollo para construir sociedades solidarias, justas y sostenibles. Así algún día entre otras conquistas humanas, no habrá más hambre en el mundo ni seres humanos ni animales muriendo de sed.

Nuestra relación con la tierra exige un nuevo concepto: no es para hacer una explotación sin límites DE ELLA, sino para vivir en armonía CON ELLA, recomponiendo y manteniendo los equilibrios que tiene nuestra “Casa Común”. Sólo siendo conscientes que formamos parte de una red de interrelaciones con la naturaleza de inmensa diversidad, lograremos construir sociedades más justas y solidarias, sueño que podemos empezar a plasmar ahora, observando lo que nos rodea. En dicho espejo no tardaremos en encontrarnos.

***La belleza de los árboles nos refleja a nosotros mismos. Si los talamos indiscriminadamente, refleja la peor parte de nosotros. La pregunta entonces sería:
¿Cómo queremos vernos?***



COLECCIÓN PLÁSTICOS
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 3

EN LA ERA DE LA VELOCIDAD.

El periodista y académico uruguayo Leonardo Haberkorn renunció, durante el inolvidable año 2020, año de la Pandemia, a seguir dando clases en la Carrera de Comunicación de la Universidad ORT de Montevideo. Entre otros motivos, se destaca el siguiente: “Me cansé de pelear contra los celulares. WhatsApp y Facebook me ganaron. Me rindo.”; “Me cansé de estar hablando de asuntos apasionantes ante muchachos que no pueden despegar la vista de un teléfono que no para de recibir selfies”. Esta actitud de Leonardo Haberkorn, muestra una realidad. Un botón que alcanza para una muestra general. En la era de la velocidad, todo sucede muy rápido. Nos acostumbramos a ello.

La necesidad de protagonismo efímero que pretendemos con la imagen en las redes parece ser uno de los signos de la Era. Y también hay otros. También los portales de noticias donde pasamos de una noticia a otra sin detenernos en ninguna. Por ejemplo “la población mundial de especies silvestres se ha reducido un 60 % en los últimos 40 años y cerca de un millón de especies están en peligro de extinción.

La pérdida de biodiversidad y la crisis climática son interdependientes y se agravan la una a la otra.” Y pasamos a otra noticia. Un pingüino empetrolado; un oso blanco flotando sobre un témpano desprendido por el calor que recae sobre los polos, a la deriva por el inmenso mar; caballos y canguros salvajes que mueren de sed en Australia por la implacable ola de calor.” En Argentina por los conflictos ambientales

se incrementaron las movilizaciones ciudadanas y la lucha de muchos pueblos profundizando los reclamos frente a la mega minería a cielo abierto y la lucha por cuidado del agua y los ríos. La habilitación de esa manera de extraer combustibles denominada fracking es nociva para la salud y el medio ambiente, como también lo son la deforestación, la expansión de la frontera sojera transgénica y el uso de agro tóxicos que contaminan el suelo y los productos. Hay otras regiones del mundo que, empujadas por el cambio climático, ya alcanzaron el punto de “no” retorno. “En Mongolia, en el este de Asia central, llevan tres décadas de sequías como no ocurría desde hace tres siglos”, pero son pocas las personas que se conmueven y se detienen en esas noticias. Ni siquiera cuando en lugar de animales, los protagonistas de las trágicas noticias son los seres humanos. Son muy pocas las que se sensibilizan y tratan de retuitear o le dan visto en las redes, no sabemos muy bien lo que estamos buscando. O sí: a lo mejor estamos buscando no encontrarnos con noticias como esas, sabiendo que son reales, que son cosas que están pasando. Eclipsados por el egoísmo individual, la dependencia que provoca el consumo efímero, o por otros graves problemas producto de las crisis financiera y económica, la pérdida de biodiversidad pasa desapercibida para la opinión general.

Por supuesto que hay gente que sí está preocupada. ¿Acaso no estás leyendo este libro? El tema es que tenemos que ocuparnos. Tenemos que considerar que en este tiempo de velocidad, hay grupos de poder que continúan invirtiendo en la ciencia y en las nuevas tecnologías para obtener nuevos métodos que perfeccionen los procesos de dominación de las comunicaciones, también de la producción y del manejo de los recursos naturales con métodos de extracción que

explotan los recursos naturales sin considerar los daños socio ambientales que generan con su actividad. Esto plantea un destino que no es bueno para la humanidad y es un desafío que nos involucra a todos los que queremos encontrar un modelo de desarrollo sustentable, y construir sociedades más democráticas, inclusivas y solidarias. Tenemos que ocuparnos y también estar alertas, para evitar que las corporaciones de cualquier naturaleza o los estados autoritarios impongan el control social sobre los ciudadanos, que usen tretas más sutiles para adormecer las conciencias y lograr la sumisión de nuestras capacidades. Así como para evitar que la ciencia y la biogenética prevalezcan sin la ética necesaria en el desarrollo de la humanidad y, efectivamente, ayuden a encontrar un desarrollo sustentable. Esto involucra a los líderes y dirigentes políticos, económicos y referentes científicos y culturales. Algunos de ellos, afortunadamente ya se están dando cuenta de la necesidad de fomentar una ciencia y una tecnología que no sea tan perversamente inteligente y destructora, que se desarrolle a favor de la vida y el cuidado del ambiente. También a las personas comunes y especialmente a los jóvenes, que han nacido en este planeta hermoso, nuestra casa, al que debemos convertir en Hogar para Todos, inclusive para aquellos que permanecen indiferentes a estos temas, que navegan en los tiempos de la velocidad sobre una noticia tras otra, o aquellos que no paran de disparar fotos de sí mismos, sin percibir que tenemos que pararnos y reflexionar sobre estos temas. Muchos de ellos: ¿Sabrán que la foto de cientos de peces enredados, lacerados o muertos por asfixia en una playa, también es una selfie suya?

“¿Y yo que tengo que ver?” preguntarían.

Les respondo que todos tenemos que ver mientras seguimos permitiendo que esto pase. La Organización de las Naciones Unidas estima que al menos ocho millones de toneladas de plástico entran a los océanos cada año, causando anualmente la muerte de más de un millón de aves y de miles de tortugas y mamíferos. El océano nos pertenece a todos, dependemos de él más de lo que creemos. Las fuentes de proteínas para el ser humano provienen del mar, es la base de una actividad económica que genera empleos en pesca artesanal o de subsistencia en lugares donde otra actividad laboral sería muy difícil de encontrar, posibilita un desarrollo económico y es esencial para regular el clima. La mayor contaminación en este ecosistema es causada por el sistema económico y de consumo que tenemos. Producimos y utilizamos plástico desde hace décadas sin mayor preocupación sobre sus consecuencias, el lugar donde terminan y los efectos que causan. Pero debemos tomar conciencia de esta situación, miremos en las redes, por ejemplo en YouTube, hay un video que muestra a una bióloga mientras retira un plástico de la nariz de una tortuga. Ha sido reproducido millones de veces. Escenas como estas en las redes sociales deberían despertar nuestra empatía con la naturaleza. Pero en esta era de la velocidad, donde los procesos se aceleran, así como el uso de las redes como manifestación de la fugacidad de la vida, y el bombardeo constante de mensajes son un signo del momento, también hay buenas noticias.

Hoy están floreciendo movimientos socio ambientales juveniles que son propios y únicos de la época. Con ellos, en la Era de la Velocidad, lo que está amaneciendo sobre el horizonte de la humanidad y en la conciencia individual y social, es la comprensión que las múltiples situaciones y problemas que vivimos están interrelacionados entre sí, y que somos una misma familia. ***En el universo, todo está conectado con todo y todos con el universo.***



COLECCIÓN PLÁSTICOS
EDGARDO RODRÍGUEZ

La Mujer, el abrazo a los árboles

En la lucha por el planeta varios ejemplos fueron marcando un camino a lo largo de los últimos años alrededor del mundo, como el movimiento chipko en la India, que es la expresión de la lucha de las mujeres durante casi cuarenta años por la conservación de los bosques y en contra del monocultivo en las regiones del Himalaya.

La primera acción del movimiento Chipko fue en 1973, cuando las mujeres de la comunidad Mandal se adentraron en los bosques tocando tambores para salvar 300 árboles de fresno que iban a ser talados. Los motosierristas, al ver a la comunidad organizada y a las mujeres abrazadas a los árboles, desistieron de talarlos. Muchas otras victorias siguieron.

«No es posible la humanidad si no tenemos una nueva relación con la Madre Naturaleza»

Rigoberta Menchú Tum, líder indígena guatemalteca

CAPÍTULO 4

AMANECE UNA NUEVA HUMANIDAD

Los acontecimientos nos evidencian que la actual generación y, aún más las futuras, tienen conciencia crítica sobre los problemas ambientales. Esto se evidencia en el creciente protagonismo que tomaron muchos jóvenes movilizándose y usando las redes para mostrar y comunicar sus preocupaciones respecto del cambio climático y los múltiples asuntos pertinentes a los peligros ambientales y sociales que recaen sobre la sociedad.

Muchos jóvenes con su preocupación ambiental y colectiva, están aquí y ahora, con sus celulares y sus selfies, con sus marchas y reclamos, para hacernos escuchar sus voces, para decirnos que los árboles talados indiscriminadamente, los ríos y el mar contaminados al igual que el clima y el suelo y, también las montañas dinamitadas, les pertenecen. Son de ellos. Son su herencia sobre la tierra.

Los jóvenes con sus inteligencias, pasiones y también con sus vehemencias, están reclamando frente a la inacción contra el cambio climático, que se cumplan los acuerdos gubernamentales. Más esfuerzos para frenar el cambio climático: “Ni un grado más de calor, ni una especie menos”... reclaman en las manifestaciones, anuncian con sus consignas que “No hay un planeta B”, piden terminar con la impunidad y decir la verdad. Ellos también advierten que el calentamiento global representa una verdadera amenaza para la humanidad, que vivimos en un sistema tóxico que nos está llevando a un “colapso climático,

ecológico y social”. Estos jóvenes, están en las redes y en las calles con su activismo de base. Así lo demuestra el movimiento internacional no violento “XR” (Extinction Rebellion), cuyo objetivo es influir en las políticas medioambientales sobre el calentamiento global. Si bien tienen su sede en Londres, tienen referentes en varios países del mundo. Otro ejemplo es el protagonismo que tiene la sueca Greta Thunberg, quien es mundialmente conocida por su elocuente discurso sobre la “crisis climática”, que insta permanentemente a la acción inmediata.

El fenómeno de los jóvenes y su manifestación por los temas eco-sociales, lejos de ser un caso aislado, más bien se reproduce. Están acá. Amplificando sus voces y su solidaridad, demostrando la firme voluntad de muchos jóvenes para luchar contra los problemas ambientales y los nuevos derechos ciudadanos.

Estos jóvenes que marchan por el clima, también se manifiestan por los derechos de la mujer y en contra de las injusticias sociales, opinan sobre su futuro y el del planeta y, demuestran estar dispuestos a movilizarse y actuar para ayudar a acelerar el cambio que desean ver.

No están lejos de vos. Ellos también llegan de la mano de un tiempo veloz y urgente, pero sus corazones palpitan solidariamente, no están preocupados por bienes personales, pero sí por los bienes que son comunes, por las decisiones económicas y también políticas. Marchan apasionados, están en tu casa, en la escuela, en la calle, entre tus amigos, tus hijos, tus nietos, los hijos de nuestros vecinos. Miralos. Escuchalos. No podés dejar de escucharlos, no podés no mirarlos. Si los escuchás vas a ver que hablan de vos y de nosotros. Si los mirás vas a ver que en su mirada estas vos y está el planeta y, si mirás sus manos, también verás cómo usan las redes para manifestar sus opiniones sobre el presente y el futuro.

En este tiempo de velocidad, el futuro y el despertar de una nueva conciencia está aquí junto a estos jóvenes, con su humanidad, con su creatividad y en sus selfies, vivito y coleando, reclamando un presente mejor para nosotros y el planeta.

Los jóvenes plantean crear nuevos procesos de regeneración de la naturaleza, de reorientación de la economía al servicio de la humanidad y cuidado de la naturaleza y, sobre todo, actúan como despertadores de conciencia. Estamos frente a una generación que se apoya en conocimientos científicos para comprender e implicarse social y políticamente, convencida que entre todos podemos revertir el proceso de deterioro ambiental y social en el que vivimos, proponiendo nuevos modelos de mejor convivencia y de relacionamiento entre los humanos y el planeta.

Estos jóvenes también nos preguntan por qué los dejamos solo para resolver un problema que causamos nosotros.

Por eso este libro que circula en las redes, está dirigido a quienes les interesa esta situación y no saben qué hacer, pero también a los que sí saben. Está dirigido a los que hoy intentan hacer algo, pero también para los que no hacen nada, pero tienen ideas que nos ayuden a pensar y a comprometernos, a movilizarnos para acompañar esta nueva conciencia que se expresa en las demandas de los jóvenes, de los pueblos que luchan por la defensa de los recursos naturales y de la sociedad frente al cambio climático. Para ayudar a este cambio de cultura civilizatoria y para asumir nuestras responsabilidades, debemos manifestarnos como lo hace la naturaleza. Con su tremenda paciencia pero también con su tenacidad avasallante. Debemos tomar y seguir el ejemplo de su perseverancia a toda prueba.

Llegó la hora de escucharnos y de manifestarnos reclamando y asumiendo una mayor implicación en la política. Debemos usar las redes como hacen las cañas para propagar

la voz del viento. Debemos divulgar y multiplicar el mensaje de esta nueva conciencia para movilizarnos y reunirnos, para auto convocarnos como los jóvenes y romper el cerco de aislamiento y de “no realidad” que provocan las redes.

Estos jóvenes que anuncian el amanecer de una nueva conciencia ambiental y social, sienten verdadera vocación por un mañana mejor, sostienen que hay que empezar ahora porque tienen datos y estudian la situación, preguntan y sacan sus propias conclusiones, manejan información y la comparten. De esa manera debemos sensibilizar a las personas cercanas, aquellos que todavía estén distraídos, para que despierten básicamente su capacidad de cuidar, indispensable frente a la fragilidad de la vida. Que se interesen por cuidar el planeta y la vida toda, que asuman esta realidad que vive nuestra biodiversidad. Hoy muchos suelos se están envenando; el aire y el agua en distintos lugares de la tierra están cada día más contaminados; los bosques continúan siendo diezmados y numerosas especies de seres vivos corren graves peligros de extinción. Como dijo Leonardo Boff: “Un manto de injusticia y violencia pesa sobre dos tercios de la humanidad. Un principio de autodestrucción, capaz de destruir el sutil equilibrio físico-químico y ecológico del planeta y devastar la biósfera, se encuentra en acción y pone en peligro la continuidad de la especie humana”.

Si logramos que este despertar que anuncian los jóvenes contagie cada día más en las personas el interés por el cuidado de los recursos naturales, la educación y la salud colectiva, y por ***un nuevo modelo de sociedad para enfrentar la crisis climática y las desigualdades sociales, podemos desde el despertar de esta nueva conciencia, construir un mundo mejor.***



COLECCIÓN CHAMANES
EDGARDO RODRÍGUEZ

“La permacultura es la filosofía de trabajar con y no en contra de la naturaleza; de observación prolongada y reflexiva; en lugar de labores prolongadas e inconscientes; de entender a las plantas y los animales en todas sus funciones, en lugar de tratar a las áreas como sistemas mono-productivos”,

Mollison Introducción a la Permacultura (1991).

Un ejemplo de ello es el denominado Proyecto Gaia en Argentina que cuenta con una Eco villa y es autosostenible en todas sus formas.

«La Tierra ofrece lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre.»

Mahatma Gandhi

CAPÍTULO 5

UN CAMBIO POR VOCACIÓN Y CONVICCIÓN

Te comparto algunas cosas que estudio según fuentes verificables. Tomémoslo con calma.

La temperatura media de la superficie terrestre aumentó más de 0,6°C, desde los últimos años del siglo XIX. Algo así como si anduvieras día y noche con casi 37 grados de fiebre. ¿Molesto, verdad?

Una de las causas del aumento de la temperatura de la tierra, es el proceso de industrialización que se inició hace mucho más de un siglo y, en particular, por la mayor combustión de petróleo y carbón; la tala de bosques y algunos métodos de explotación agrícola.

Estas actividades han aumentado el volumen de los "gases de efecto invernadero" que, en unas líneas, intentaré contarte de que se trata:

La actividad industrial provocó un aumento de la temperatura terrestre que llamamos efecto invernadero. Bueno y... ¿Qué pasa con eso?

Amenaza nuestra supervivencia, no de una región en particular, sino la de todas en general. La industria, mirando para un costado desde hace años, contamina la atmósfera con diferentes compuestos químicos como:

CLOROFLUOROCARBONOS.
GAS METANO
DIÓXIDO DE CARBONO
HEXAFLORURO DE AZUFRE **OXIDO NITROSO**
HIDROFLUOROCARBONOS **ETC...**

¿Llegaste hasta acá? Gracias, porque dichas palabras quizás desconocidas y lejanas a tu vocabulario, representan verdades letales y canibalescas para el planeta y la especie humana, por una sencilla razón, provocan:

- Desertificación de las tierras fértiles.
- Inundaciones inesperadas.
- Deshielo de la masa de los glaciares.
- Huracanes.
- Tsunamis.
- Crecimiento del nivel del mar y peligro de desaparición de las ciudades costeras.
- Extinción o trastornos de especies animales.

Si una parte de la industria legal pero irresponsable continúa contaminando y los estados permanecen inactivos y con todos nosotros inmovilizados, la pregunta que surge es:

¿Qué nos espera?

- Cambios cruciales en los climas
- Aumento de las lluvias en algunas regiones
- Disminución de lluvias en otras
- Humanos que ven perder la tierra conocida
- Animales desesperados perdiendo su hábitat
- Aumento de las temperaturas, nuevas enfermedades y virus
- Más hambruna y desolación
- Cambios en la geografía terrestre, humana y social

Todas esas noticias que apenas miramos ya están hablando de esto. Pero parece que todavía no nos hemos hecho un cuadro completo. Todavía no entró en nuestro campo reflexivo, aunque debemos celebrar en los que sí lo está haciendo. Los

jóvenes que mencionamos algunas páginas atrás y los adultos que se resisten a pensar en dejarles un mundo peor a sus hijos y nietos, son un ejemplo de ello.

A lo mejor vos sos una persona que está pensando en esto. En consecuencia, sos un importante referente de los verdaderos protagonistas del presente y del futuro próximo. Sos de los que no se juegan por una ideología que excluye a otra, sino que se juegan por la verdad y el sentido común, sencillo y fundamental de la vida de todos, inclusive la de aquellos políticos, economistas, académicos y referentes sociales que hoy representan las viejas ideas del sistema económico y cultural, que no contempla los derechos que permiten la continuidad de la vida, es decir, la Tierra y el ser humano que habita en ella. Un ser que depende de la tierra, pero pensando en el nuevo enfoque: hoy la Tierra tal cual como la conocemos depende de lo que hagamos nosotros. ¿Qué haremos?

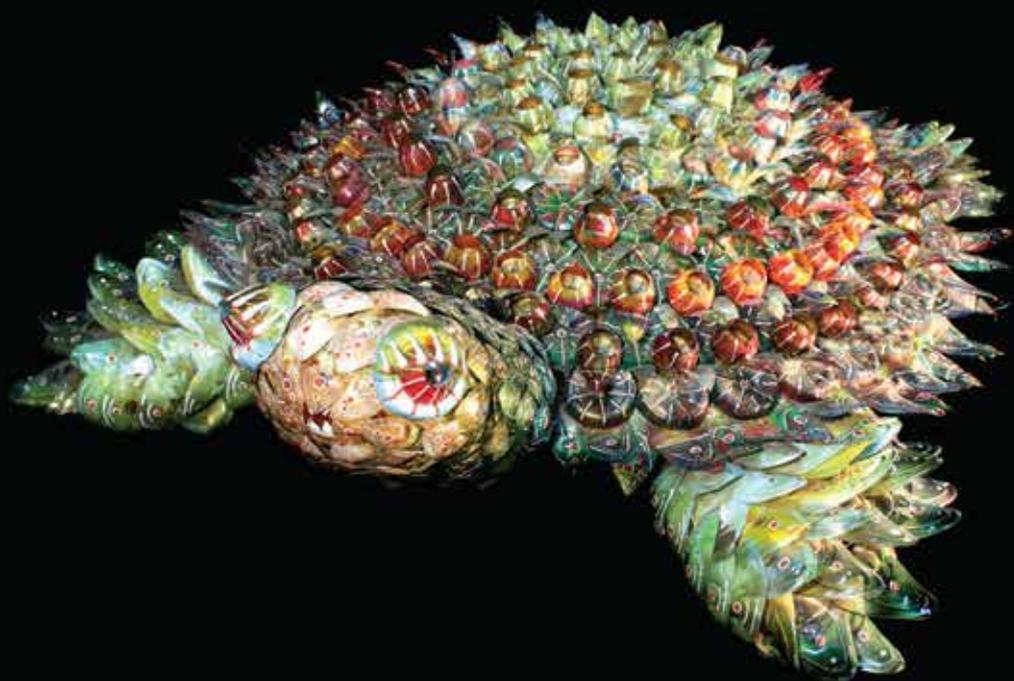
Seguramente la tierra, por efectos del cambio climático, seguirá su ciclo evolutivo sin nosotros. Éste es el telón de fondo. Tenemos que cuidar el planeta que tenés debajo de tus pies ahora, tu casa, tu calle sembrada de árboles, pero también de botellas y bolsas de plástico. Evitemos a los que escuchan únicamente el llamado de su necesidad y conveniencia sin responsabilidad, a los que sin preocuparse por tener un consumo responsable o reciclar se cuidan de que nadie los vea cuando dejan tirados sus residuos. “¿Acaso no hay barrenderos?” se justifican. No alcanzan los barrenderos del mundo para recoger las toneladas de basura que finalmente terminan vertidas en el mar por la indiferencia generalizada. La realidad que vivimos es muy elocuente. Los científicos anuncian que en el año 2050, habrá más plástico que peces en el mar. Hoy generamos 3,5 millones de toneladas de residuos en el mundo por día y, en los próximos años, si no

cambiamos nuestra cultura de consumo y nuestro sistema económico, esta cantidad se duplicará. La realidad que vivimos es muy elocuente.

Es imperioso cambiar las cosas, pero convengamos que cualquier cambio externo sería por necesidad y conveniencia, casi una actitud egoísta por temor a perder la vida que nos queda. La vida no es la cantidad de años que cada uno vive. La vida es la totalidad de la existencia, hay que contemplarla como en acto incesante y en permanente cambio.

¿Cuándo emprenderemos masivamente cambios para el bien de todos? La vida es lo que trasciende a cada uno. La que continúa más allá de nosotros. Entonces, más que por necesidad, hablemos de una aspiración a una vida mejor, más saludable y justa para todos los que somos y los que vendrán. A eso le llamo “un cambio por vocación”. Un cambio en lo más profundo de cada uno: un llamado que repercute en la conciencia, que dice a quién lo escucha: “Quiero ir por este camino en mi vida”. Y cada camino se entrecruza con el de los demás, porque el futuro que queremos será producto de muchas personas, que se guían por este cambio por vocación, con un nuevo sentido del vivir y del actuar, con una nueva conciencia y percepción de la realidad y una nueva vivencia de re-unión, con uno mismo, con los demás y con la tierra, cooperando, creando juntos en la misión ineludible de preservar al planeta. Comprendiendo que ayudar a la dañada madre tierra es ayudarnos a nosotros mismos.

COLECCIÓN PLÁSTICOS
EDGARDO RODRÍGUEZ



"De la cuna a la cuna"

Este término fue utilizado por primera vez por el químico Michael Braungart y el arquitecto William McDonough, ellos proponen una nueva forma de atacar los problemas de raíz, motivando a que las empresas se centren en desarrollar productos y servicios que desde un inicio sean 100% sostenibles. Este es el principal objetivo de la economía circular para ello los productos deben ser diseñados teniendo en mente la prevención de la generación de residuos, imitando los ciclos de la naturaleza.

«Probablemente se ha hecho más daño a la Tierra en el siglo XX que en toda la historia previa de la humanidad..»

Jacques Yves Cousteau

CAPÍTULO 6

LA ESPERANZA

El primer punto que debe acompañar todo cambio es interno. Es una nueva ubicación guiada por la conciencia individual y colectiva. El planeta nos necesita del mismo modo que vos necesitaste de la ayuda de mucha gente y del planeta.

Pensemos por un momento en si los árboles del mundo se pusieran de acuerdo y plantearan: “Haremos un cese de actividades durante una semana en homenaje a nuestros hermanos devastados. Por lo tanto, no vamos a transformar el anhídrido carbónico en oxígeno. Pero no se preocupen, es sólo por una semana. ¿Qué es para ustedes una semana ante un siglo devastador?” Los árboles no saben que sólo un día sin oxígeno para nosotros y la fauna sería letal... Imaginen. Los árboles, obviamente, no van a hacer eso. Es más, hasta ayudan de mil maneras para el sostenimiento de tu vida y la de todo el planeta y, cooperan más con el humano cuando éste los cuida. Cuando los cuidamos buscando las mejores formas de protegerlos y aprovechamos sensatamente sus recursos, previendo que deben seguir existiendo para las generaciones venideras. Por eso este llamado debe ser el tuyo. No esperes que lo haga un político, un religioso, o cualquier dirigente o entidad que se precie de social. Más allá de sus probables buenas intenciones, el llamado en primer lugar debe provenir de tu ser profundo. Ese “ser siendo” cada vez un mejor ser, no tardará en encontrarse con

otros seres, de estratos sociales muy distintas, de las más diversas profesiones y creencias, pero todos con un denominador común: el cuidado del ambiente y de las personas. Cada uno aportará ideas al otro y aprenderemos colaborativamente, para crear colectivamente las condiciones políticas adecuadas para lograr: Un estado comprometido con la justicia ambiental y social; una participación activa de la ciudadanía en la democracia; un sistema económico con equidad y sustentable; nuevas maneras de conformar comunidades locales; el resguardo de las libertades frente a las corporaciones de cualquier naturaleza; nuevas maneras de lograr trabajo para todos; nuevas formas de construir casas para cada familia y construcciones con criterio climático. Un enfoque ético para la ciencia y la tecnología, permitirá acceder a una verdadera justicia, una nueva educación y pedagogía y a nuevas maneras de producir alimentos sanos que generarán conciencia saludable colectiva. La naturaleza repite procesos para su auto preservación y evolución. Por acciones impropias de los humanos, la naturaleza está siendo interrumpida en sus procesos. El efecto invernadero del que hablamos páginas atrás, seca lagos, provoca inundaciones, incendia bosques, derrite los hielos. Si la ignorancia humana continúa reinando en el mundo, ya sabemos hacia donde nos dirigimos y, seguramente, no es el lugar dónde nos gustaría llegar.

Por eso no me canso de repetir algunos conceptos. Me sumo y quiero que se sumen aquellos que también se sienten identificados con el bosque, la flora y la fauna, los ríos y los mares, los hielos... Identificados con el ser humano que busca una vida mejor, un ser humano que persigue la mejora social y su desarrollo individual y colectivo, un ser humano que “piensa”, y “siente”, muy diferente a aquel que sólo funciona para satisfacer sus necesidades individuales sin

importarle el otro, sin comprender que uno es realmente más sabio si se complementa con los otros. No me cansa repetir mi concepto propio y también el de otros que también aspiran a vivir en una sociedad sustentable, es decir, una sociedad que pueda desarrollarse por sí misma, evitando la extinción de los recursos, y por ende la extinción de la propia sociedad.

¿Qué nos señala la idea de desarrollo sustentable?

Tratando de sintetizar la enorme riqueza de reflexión producida en torno a este concepto, lo expresaré de la siguiente manera, citando a Antonio Elizalde: *«Debemos heredar a nuestros descendientes, al menos la misma riqueza de potencialidades de vivir plenamente la condición humana, que nosotros hemos podido vivir».*

¿Qué está implícito en esta idea?

Una noción de solidaridad intergeneracional, señala que *sostenibilidad es vivir dentro de los límites de los ecosistemas. “¿Qué quiere decir desarrollo sostenible sino vivir dentro de los límites de la naturaleza y del bienestar humano con justicia social y con una vida humana plena?”*

También “La Carta de la Tierra” nos da un marco ético para las acciones encaminadas a construir una sociedad global más justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI. Ella articula una visión de interdependencia global y responsabilidad compartida. Brinda esperanza y hace un llamado a la acción.

El texto de la Carta de la Tierra comienza con un Preámbulo seguido de cuatro pilares: Respeto y Cuidado de la Comunidad de Vida; Integridad Ecológica; Justicia Social, Económica y Democrática y en cuarto lugar la no violencia y la Paz. Al finalizar se plantea el Camino hacia adelante. La Carta busca inspirar y ser un llamado a la acción, es un documento con dieciséis principios que impulsan un movimiento global y que en su preámbulo afirma:

LA TIERRA, NUESTRO HOGAR: La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. A la Tierra, nuestro hogar, le da vida una comunidad singular de vida. Las fuerzas de la naturaleza hacen que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, que contenga todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad de la Tierra, de su diversidad y belleza es un deber sagrado.

LA SITUACIÓN GLOBAL: Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. Un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales. Los fundamentos de la seguridad global están siendo amenazados. Estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables.

LOS RETOS VENIDEROS: La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a nuestra propia destrucción y la de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida. Debemos darnos cuenta de que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a

ser más, no a tener más. Poseemos el conocimiento y la tecnología necesarios para proveer a todos y para reducir nuestros impactos sobre el medio ambiente. El surgimiento de una sociedad civil global está creando nuevas oportunidades para construir un mundo democrático y humanitario. Nuestros retos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales, están interrelacionados y juntos podemos proponer y concretar soluciones globales.

RESPONSABILIDAD UNIVERSAL: Para llevar a cabo estas aspiraciones debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales. Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, donde los ámbitos local y global se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza. Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos, que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente.

EL CAMINO HACIA ADELANTE: Como nunca antes en la historia, nuestro destino común nos insta a buscar un comienzo nuevo. Dicha renovación es la promesa de la Carta de la Tierra. Para hacerla realidad, debemos comprometernos a adoptar y a promover los valores y objetivos de la Carta.

El proceso requiere un cambio de mentalidad y de corazón; requiere adoptar además, un nuevo sentido de interdependencia global y responsabilidad universal.

Debemos desarrollar y aplicar imaginativamente a nivel local, nacional, regional y global, la visión de un modo de vida sostenible. Nuestra diversidad cultural es un patrimonio precioso y cada cultura encontrará su propia forma de desarrollar estos objetivos. Debemos profundizar y ampliar el diálogo mundial que generó la Carta de la Tierra porque hay mucho que aprender de todos los que participan en la búsqueda de la verdad y la sabiduría. En la vida a menudo se producen conflictos entre valores importantes que implica tener que tomar decisiones difíciles; sin embargo, se debe buscar la manera de armonizar la diversidad con la unidad, el ejercicio de la libertad con el bien común, los objetivos a corto plazo con las metas a largo plazo. Todo individuo, familia, organización y comunidad, tiene un papel vital que cumplir. Las artes, las ciencias, las religiones, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos han sido instados a brindar un liderazgo creativo. La alianza entre gobiernos, sociedad civil y empresas, es esencial para la gobernabilidad efectiva. . .

La Carta de la Tierra nos convoca: “Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida, por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad, por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida.”

¿Podemos permitir que planteos y conceptos tan valiosos naufraguen frente a noticias como estas?:

“La superficie forestal mundial disminuyó en 178 millones de hectáreas entre 1990 y 2020.”

“Más de 1.400 especies arbóreas están calificadas como en peligro crítico y necesitan la adopción urgente de medidas de conservación”.

“Detectaron que había más de mil millones de micro plásticos en el cielo de Madrid, a una media de 13,9 microplásticos por metro cúbico. Es una cantidad 10 veces mayor que la medida en zonas rurales”.

El glaciar “Thwaites” ubicado en el Polo Sur, se ha ganado el sobrenombre de “glaciar del Juicio Final”, debido a un acelerado deshielo que ha puesto en alerta a científicos de todo el mundo. Ha perdido un billón de toneladas de hielo en 20 años, y podría aumentar el nivel del mar global causando graves desastres. Este glaciar y su vecino, el “Pine Island”, representan el 3% de la capa de hielo de todo nuestro planeta Tierra y reciben el 7% de las nevadas que hay en la Antártida. En 20 años habrán desaparecido, se habrá convertido en agua un billón de toneladas de hielo. Muchos animales, plantas, y todos nosotros, dependemos de los bosques, las selvas, las junglas y del mar, porque nos proporcionan el aire que respiramos, sustentan alimentos y más medios de vida de infinidad de personas. Pero, insisto... ¿Qué confirman las noticias? Registran incendios, sequías y fenómenos meteorológicos adversos, más la actividad humana sin control, lo que genera permanentemente deforestación, incendios, fragmentación de los bosques y más calentamiento global. Por eso, por todos, no podemos permitir que conceptos valiosos e ideas transformadoras queden bollando a la deriva de la inconsciencia universal. Pero ya sabemos: nadie hará el cambio por nosotros. Nosotros debemos provocar que más temprano que tarde dichos acontecimiento realmente sucedan. Sino reconstruimos nuestra relación con la naturaleza y no paramos el cambio climático, estamos en un escenario que se anticipa con más sequias extremas, inundaciones y catástrofes naturales, mayor crisis alimentaria, pérdida de trabajos y de hábitat, y más incendios como los ocurrido en los últimos tiempos en Australia y la Amazonia. A esta emergencia se le suman ahora las amenazas de virus desconocidos que se manifiestan debido a los desequilibrios que generamos y a los cambios que sufre la naturaleza por nuestra manera de vivir y consumir.

No se comprende todavía a pesar de la difusión de los científicos y estudiosos del tema que “el esfuerzo que podemos hacer en el cuidado de la naturaleza es nuestra mejor inversión y que la misma genera las mejores oportunidades para que en armonía con ella podamos resolver los problemas de la pobreza extrema que el desarrollo actual ha generado”. Debemos asumir, lo que afirma el científico y divulgador Argentino Fernando Valladares: “El futuro de los humanos y nuestra capacidad de adaptarnos a los riesgos climáticos y, la posibilidad de un desarrollo sustentable solidario, dependen de esa misma biodiversidad que no cuidamos”. Tenemos que comprender que el desarrollo sustentable requiere cuidar los recursos naturales porque ello implica el acto de solidaridad inter generacional más importante en la historia de la humanidad; tal como lo afirma el Informe Brundtland; que originalmente, se llamó “Nuestro Futuro Común”: “Tenemos que ser capaces de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”. Pero para cumplir este propósito hay que comprender que todos los temas ecológicos, económicos, políticos y espirituales están interrelacionados los unos con los otros. Por eso, frente a los desafíos que nos presenta el futuro; considero; que sólo podremos construir sociedades solidarias y sustentables, si somos capaces desde el inicio de nuestros impulsos, de “alineamos con la lógica del Universo y de la Naturaleza”. Si no es así, estaremos construyendo una casa común con paredes levantadas sin verdaderos cimientos y en falsa escuadra que, a la larga, se terminara derrumbando.

A lo mejor a esta altura del libro tendrás la necesidad de saber por qué insisto con una mayor toma de conciencia. Insisto porque somos muchos, pero aún no los suficientes, para impulsar un nuevo sistema socio económico que nos permita vivir en una eco-democracia. Una democracia al servicio de la gente.

Que cuide al planeta y a las personas y que no potencie políticas que generan mayor desigualdad social y económica. Insisto porque creo que el amor impulsará a la vida para que se abra paso entre las grietas. Insisto porque cuando hay una deforestación que nos quita el oxígeno del alma, y el clima anuncia sequías extremas y grietas profundas por donde el dolor se cuele, asumo, que tenemos que insistir y persistir. Como los caracoles que persisten con el ruido de las olas en tus oídos fuera del mar. Insisto porque tengo esperanzas que por medio de la solidaridad, y la cooperación podamos construir sociedades sustentables.

En este presente que aparece cargado de incertidumbres y temores, si trabajamos juntos por la sostenibilidad ambiental garantizando la justicia social; hay una esperanza. ***Hay otro camino: la solidaridad y la sustentabilidad como una globalización posible.***



COLECCIÓN CHAMANES
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 7

MOVIMIENTOS COLECTIVOS

LO COMÚN ES LO QUE SE PROTEGE

Cuando la ciudadanía conoce y toma conciencia de la importancia de la naturaleza y de la magnitud de los peligros que enfrenta, se avanza en conocimientos sobre cuál es el camino a seguir.

Para los seres humanos, la naturaleza forma parte de nuestra identidad, cultura y costumbres. Somos parte de ella y ella de nosotros.

En las dos últimas décadas, hemos asistido a la manifestación de formas de movilización socioambiental que expresan una creciente conciencia social en relación con el acceso, la disponibilidad, y la gestión de los recursos naturales.

El desarrollo de movimientos de composición diversa y multigeneracional, no hacen más que dejar en evidencia la importancia de contar con una sociedad organizada para lograr cambios en temas ambientales. Las poblaciones de muchos lugares del mundo terminan por crear verdaderas “revoluciones” que parten de jóvenes, mujeres y hombres comunes que, en la mayoría de los casos, buscan concientizar y abrir espacios políticos de discusión en búsqueda de “ecologizar” la economía y hacerle frente a las consecuencias de los efectos del cambio climático. El deterioro paulatino de nuestros entornos, es la pieza basal de los movimientos que ponen de manifiesto el impacto social que tienen nuestros propios actos como especie. La naturaleza debe ser vista como cualquier otro ser “vivo” y no como un objeto que puede ser utilizado y modificado para beneficio de algunos pocos.

El fin último de los “activistas ambientales”, no es más que lograr conservar la naturaleza, para conseguir que el cauce del desarrollo y evolución de la humanidad, tenga como principio rector el logro de una forma de vida sostenible que deje a las generaciones venideras un planeta mejor.

Para las sociedades actuales, el planteo de “sostenibilidad ecológica”, puede sonar hasta impracticable porque parece contradictorio al sistema capitalista. Sin embargo, el desafío que la humanidad debería plantearse, es precisamente romper con el antagonismo entre “sistema económico versus naturaleza” y, proponer sociedades que logren evolucionar y transformarse motivadas por el cuidado, la conservación y el respeto por el planeta.

Las sociedades “ambientales”, se fundamentan en procesos de educación, de resistencia contra quienes quieren romper el desarrollo sostenible y, sobre todo, en la negación a seguir adelante con el consumo mercantil de productos. Llegar a ser parte de sociedades con esta composición social y económica, es emprender un camino que puede resultar largo, agotador y utópico pero, el agotamiento de los recursos naturales, de la contaminación del agua, los suelos y el aire y la viabilidad de las energías a corto plazo, lo exigen. El Estado organizado en formas de Gobiernos participativas, debe acompañar con un marco normativo que propenda al diseño de sociedades donde ni el “todo” o la “nada”, sean absolutamente positivos o brutalmente negativos.

¿Cuál es el impacto de las actividades extractivas sobre la salud y la vida humana?

¿De qué manera estas actividades producen alteraciones irreversibles en el territorio?

¿Cuáles son los grupos de género, clases, comunidades étnicas y poblaciones más afectadas?

¿Hay que promover una utilización intensiva de los

recursos naturales o es necesario pensar alternativas colectivas que los preserven en su calidad de bienes comunes?

Estos interrogantes, entre muchos otros, producen diferentes diálogos que relacionan de forma novedosa los objetivos de la justicia ecológica con los reclamos por la justicia social. Las luchas de los movimientos que denuncian la injusticia ambiental llamaron la atención acerca de los lazos existentes entre la desigualdad social y el peligro ambiental. Los activistas superan las amenazas visibles en sus comunidades, demostrando que los peligros tóxicos y las localizaciones de actividades potencialmente peligrosas afectan al bien común.

A lo largo de los años, muchos fueron los intentos por llegar al tan ansiado equilibrio. Ejemplos de acciones como las llevadas a cabo en el área protegida del Amazonas, llamadas “Reservas Extractivas” es un claro ejemplo resultante de la alianza de sindicatos locales y habitantes de los bosques, con movimientos sociales y ambientales de Brasil y de todo el mundo.

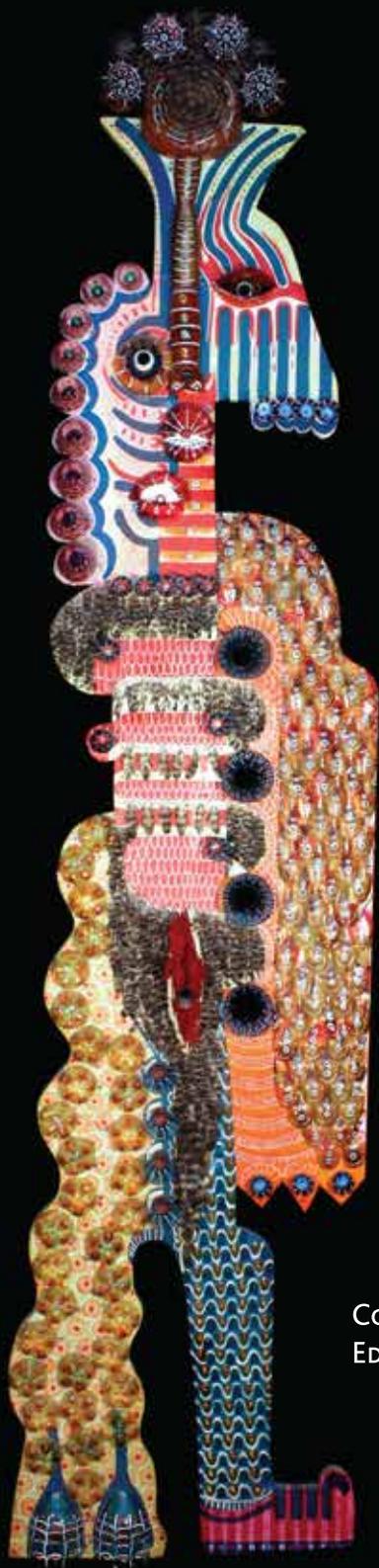
El modelo de “reservas extractivas” ganó reconocimiento en 1992, durante el tercer Congreso Mundial de Parques Nacionales y otras áreas protegidas celebrado en Caracas (Venezuela). En 1994, durante una Asamblea Global de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) celebrada en Buenos Aires, obtuvo el reconocimiento de categoría internacional de área protegida, entendida como la conservación a través del uso sostenible de los ecosistemas por parte de las comunidades locales. Esta categoría de protección se ha convertido hasta el momento en uno de los más importantes elementos de conservación de la Amazonía, y se asocia normalmente con territorios indígenas y con áreas estrictamente protegidas. Uno de los activistas que luchó de manera pacífica contra la

extracción de madera en la Amazonía brasilera fue Chico Mendes, quien supo ver la necesidad de una alianza entre las personas y la conservación de los bosques, construida sobre el mantenimiento del balance ecológico, y no sólo la explotación descontrolada e insostenible.

Las sociedades actuales, organizadas bajo la forma de “asambleas ciudadanas autoconvocadas” o “asambleas multisectoriales”, reclaman por la protección de sitios no urbanizados; el cuidado del agua, los ríos y mayor compromiso en el actuar de los gobiernos y la justicia para evitar la contaminación que generan algunas actividades que actúan sin el debido control. Se trata de procesos dinámicos en los que la preservación del espacio representa la vida de los pobladores del lugar, o de una provincia, es decir, un horizonte de aspiraciones comunes que le dan revalorización al bien común. Se trata de luchas que relacionan el cuerpo, el ambiente, la cultura y la economía en toda su diversidad, poniendo en evidencia el carácter histórico profundo de cada región.

Al cuestionar la autoridad exclusiva de los expertos y producir conocimientos para poner en discusión, los movimientos colectivos que luchan por temas ambientales, generan alertas sobre peligros y sustancias potencialmente dañinas. Se asumen como portadores de un conocimiento válido, que permite abrir interrogantes sobre la calidad de vida, la salud y el bienestar de un conjunto muy vasto de grupos y comunidades, y visibilizan cómo sectores carentes de posibilidades, terminan excluidos en zonas periféricas sin los servicios básicos. Con su accionar revelan la reproducción espacial de desigualdades socioeconómicas, ambientales, políticas y sociales.

Uno de los desafíos del siglo XXI es modificar esas categorías. No podemos concebir un desarrollo que atente contra la naturaleza e ignore los derechos humanos.



COLECCIÓN CHAMANES
EDGARDO RODRÍGUEZ

Plato vacío.

Una considerable parte de la producción de los alimentos destinados al consumo humano, aproximadamente 1300 millones de toneladas al año, se pierde o se desperdicia en todo el mundo. Esto significa que cantidades enormes de los recursos destinados a la producción de alimentos como el agua, la energía, y otros recursos de la humanidad se pierden. Eso no solo genera emisiones de gases de efecto invernadero, si no también enormes injusticias frente al hambre de millones de personas en el planeta. Se necesita modificar esta situación tomando conciencia sobre esta cuestión y considerar los proyectos como el que lleva adelante la Red Argentina Banco de Alimentos que contribuye a reducir al mínimo posible el descarte de productos alimenticios que son aptos para el consumo humano.

«Debemos celebrar el día de la Tierra en cada comida»

Ingrid Newkirk

CAPÍTULO 8

¿POR DÓNDE EMPEZAR?

Lo primero es el “derecho a la información”

En América Latina y el Caribe, el 4 de marzo de 2018, en un encuentro en Costa Rica, se firmó el Acuerdo de Escazú (en honor al nombre de la ciudad donde se selló el acuerdo), en el que más de treinta países se comprometieron a garantizar el derecho a la información, a la participación pública y la justicia en asuntos ambientales en toda la región. Es una iniciativa necesaria para propiciar una cultura ambiental y social sostenible en el tiempo. “Este Acuerdo Regional es un instrumento jurídico pionero en materia de protección ambiental, pero también es un tratado de derechos humanos. Su objetivo es garantizar el derecho de todas las personas a poder acceder a la información de manera oportuna y adecuada, a participar de manera significativa en las decisiones que afectan sus vidas y su entorno y, a acceder a la justicia cuando estos derechos hayan sido vulnerados. Sus principales beneficiarios son los grupos y comunidades más frágiles de nuestra región”. Inevitablemente todos los países del mundo habrán de adoptar estos conceptos y puntos de vista, si se piensa en el bienestar de sus propias regiones, el planeta en general y la población del mundo sin exclusiones, creando capacidades y cooperaciones al servicio de bienes e intereses colectivos superiores. Un informe publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en cooperación con el Sabin Center for Climate Change Law (Centro Sabin para la Ley del Cambio Climático) de la

Universidad de Columbia, muestra que en los últimos tres años, los casos judiciales relacionados con temas climáticos prácticamente se duplicaron y, los gobiernos y los actores corporativos, están cada vez más obligados a cumplir con sus compromisos climáticos. A partir de 2020, sumaron casi 1.600 los casos presentados en 39 países, incluidos los tribunales de la Unión Europea.

Si bien los litigios climáticos continúan concentrándose en países de altos ingresos, los autores del informe esperan que la tendencia siga creciendo en el sur global. ¿Quiénes demandan? Los demandantes son principalmente ONGs, a los que se les unen pueblos rurales o urbanos, inmigrantes e indígenas. "Los ciudadanos recurren cada vez más a los tribunales para acceder a la justicia y ejercer su derecho a un medio ambiente saludable", dice Arnold Kreilhuber, director interino de la División de Derecho del Programa de Naciones Unidas. "Los jueces y los tribunales tienen un papel fundamental que desempeñar para abordar la crisis climática". Algunas de las tendencias recientes en los litigios climáticos identificadas por el informe incluyen: Las violaciones de los "derechos climáticos", es decir, los basados en derechos humanos fundamentales, incluido el derecho a la vida, la salud, la alimentación y el agua. Fallos de los gobiernos en hacer cumplir sus compromisos sobre mitigación y adaptación al cambio climático, y no divulgaciones cuando los mensajes corporativos contienen información falsa o engañosa sobre los impactos del cambio climático.

"El litigio climático es una palanca clave para mantener a los gobiernos y las corporaciones enfocados en la lucha para combatir el cambio climático", aclara Michael Burger, director ejecutivo del Sabin Center. "Es una herramienta poderosa para hacer que rindan cuentas por no hacerlo. Los tribunales pueden igualar los desequilibrios de poder en la sociedad y dar fuerza al estado de derecho". Con este objetivo, la ley

Escazú pretende “garantizar el derecho de todas las personas a tener acceso a la información de manera oportuna y adecuada, a participar de manera significativa en las decisiones que afectan sus vidas y su entorno y a acceder a la justicia cuando estos derechos hayan sido vulnerados”. En el tratado se reconocen los derechos de todas las personas, se proporcionan medidas para facilitar su ejercicio y, lo que es más importante, se establecen mecanismos para llevarlos a efecto.

Cito parte del documento:

“Desde un enfoque basado en los derechos, se reconocen principios democráticos fundamentales y se procura abordar uno de los desafíos más importantes de la región: el flagelo de la desigualdad y una cultura del privilegio profundamente arraigada. A través de la transparencia, la apertura y la participación, el Acuerdo Regional contribuye a la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo y hace frente a la ineficiente e insostenible cultura de intereses limitados y fragmentados que impera en la región. En ese sentido, en el Acuerdo se plasma el compromiso de incluir a aquellos que tradicionalmente han sido excluidos, marginados o han estado insuficientemente representados y para dar voz a quienes no la tienen. Asegurando la participación del público en todas las decisiones que lo afectan y estableciendo una nueva relación entre el Estado, el mercado y la sociedad, nuestros países refutan la falsa dicotomía entre la protección del medio ambiente y el desarrollo económico. No puede haber crecimiento a expensas del medio ambiente, y no puede gestionarse el medio ambiente ignorando a nuestros pueblos y nuestras economías. La seguridad jurídica y la confianza en las instituciones públicas son también cruciales para el desarrollo sostenible.

Es crucial el acceso a la información. Dar voz y justicia a los que no la tienen. En el consumo cotidiano se impulsará que

el consumidor tenga derecho a saber qué es lo que come y bebe. Las marcas se verán obligadas a publicar qué agregados y el origen de cada producto que venden, de manera clara y visible. Las empresas deberán explicar sus procesos productivos y, si ellos amenazan el ambiente social, económico y la biodiversidad o la vida propia, enfrentaran los juicios correspondientes en tiempo y forma.

Siempre esperamos que las personas obren en función del bien colectivo, pero cuando esta situación no ocurra porque determinados individuos, empresas o funcionarios corruptos no comprenden estos límites, con la ley Escazú, los límites los ponemos nosotros mismos. ***Que nadie te diga que no puedes. Luchamos por nuestro planeta. Por nuestra vida.***



COLECCIÓN PECHERAS
EDGARDO RODRÍGUEZ

Rewilding, Karai y Pora

Luego de más de 70 años de ausencia de la especie los cachorros de yaguarete Karai y Pora, juegan libres en el Parque Nacional Iberá, Corrientes, Argentina. El retorno del yaguarete es un símbolo de la recuperación de lo que hemos perdido, llevada a cabo por la fundación Rewilding Argentina que ya ha reintroducido a otras especies como el venado de las pampas, el oso hormiguero gigante, el guacamayo rojo, la nutria gigante o el pecarí de collar. Rewilding Argentina es heredera del legado de Tompkins Conservation, la institución que crearon Douglas y Kristine Tompkins para trabajar en Argentina. Llegó la hora de recuperar los ambientes y las especies perdidas, y de eso trata el Rewilding.

«Los derechos de la naturaleza son derechos humanos.»

Eduardo Galeano.

CAPÍTULO 9

EL NUEVO PACTO SOCIAL JUSTO Y VERDE

A mediados del 2020 escribí en un prestigioso medio periodístico nacional, una nota que voy a reproducir en este libro, ampliada con algunas nuevas reflexiones.

Sin dudas la situación de emergencia sanitaria global, va camino a convertirse en una crisis económica y social, tanto o más preocupante que la pandemia de la COVID-19.

La crisis sanitaria nos está dejando dificultades y consecuencias económicas y sociales en todos los sectores, y produciendo un tremendo daño en los segmentos más vulnerables. El problema nos encuentra en un momento de altadabilidad. Esta pandemia, evidenció que estamos en medio de una crisis ecosocial. Para salir de ella, además de cuidar nuestra salud, debemos encaminarnos hacia una rápida recuperación con cambios en nuestra realidad económica, considerando los desafíos que nos presenta la crisis del cambio climático, cada vez más notoria.

Como ocurrió a lo largo de la historia de la humanidad, las crisis mundiales terminan. Pese a ello, hemos aprendido muy poco, olvidamos el sufrimiento sin sacar ninguna enseñanza, algo que nos reorienta y que no nos haga tropezar nuevamente con la misma piedra. Como estamos ante una nueva crisis mundial, deberíamos aprovechar para generar un cambio de mentalidad y modalidad para aspirar a una mejor convivencia. Todo un desafío que conviene asumir. Porque las crisis anuncian que las próximas pueden ser peores. ¿Vamos a esperar una próxima crisis para reaccionar?

Creo que estamos ante una oportunidad para reaccionar y encontrar la salida que nos permitirá evitar una catástrofe mayor. Frente a estos desafíos, es necesario fortalecer nuestra confianza como sociedad con un propósito: reconstruir a partir de esta situación, nuestros vínculos sociales y económicos con profundos criterios de responsabilidad, cooperación y solidaridad colectiva, para poder construir una sociedad más justa, inclusiva y sustentable. En el marco de esta crisis todos somos responsables del presente y del futuro de nuestra sociedad. En este sentido tenemos que tomar de ejemplo el pacto verde de la Unión Europea, que plantea frente a esta tragedia humana, hacer todo lo que esté a su alcance para evitar que la crisis sanitaria y económica se convierta en una crisis social permanente, impulsando un acuerdo verde para la recuperación económica. Como en la mayoría de los países del mundo, “millones de personas perdieron sus puestos de trabajo o tienen planes a corto plazo y, millones más, podrían estar en riesgo debido al alto nivel de incertidumbre”. Agrego a esta situación producida por la pandemia la precariedad frente al cambio climático y los cambios que generará la explosiva agenda tecnológica. Apoyar a las personas para que sigan trabajando y crear nuevos empleos, es una de las metas de los esfuerzos anunciados por la Unión Europea, “garantizando que las empresas puedan mantenerse creando nuevos empleos en toda la cadena económica, especialmente hacia una transición justa, ecológica y digital para ir camino a una recuperación inclusiva y sostenible”.

Para que esto sea coherente y efectivo, debe abordar las disparidades y desigualdades expuestas o exacerbadas en las crisis. “El punto de partida es la solidaridad entre personas, generaciones, regiones y países. Esto deberá hacerse en estrecha cooperación con los interlocutores sociales, la sociedad civil y otras partes interesadas”.

Estas ideas que afirma el documento de la Unión Europea para una recuperación verde, se vienen trabajando desde hace tiempo. La pregunta es: ¿Por qué no podemos sentar las bases para desarrollarnos sensatamente sobre estas nuevas premisas? Garantizar que el rumbo sea hacia el desarrollo sustentable depende de todos nosotros. Para llevar a cabo estas aspiraciones debemos tener una visión compartida. En ese camino es de fundamental importancia trabajar para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) de la agenda 2030 de las Naciones Unidas, que son un conjunto de propuestas globales para erradicar la pobreza y proteger el planeta. Para alcanzar estas metas, todo el mundo tiene que hacer su parte, tratando de encontrar los consensos necesarios para lograr el compromiso de ir hacia una recuperación económica que sea justa y verde. En este marco deberíamos pensar el estado y la economía que queremos, la sociedad a la que aspiramos y cómo cuidamos el medio ambiente y protegemos nuestros recursos naturales defendiendo a las personas. El concepto sobre el que deberíamos impulsar esta recuperación, debería ser integrador y transversal, manteniendo el crecimiento económico dentro de los límites que permite el equilibrio con la naturaleza. Fortaleciendo el desarrollo sustentable desde lo local hacia lo regional. Este desarrollo deberá estar relacionado con la mejora de la vivienda, la inclusión urbana y social, la salud, los empleos verdes, el cuidado del suelo, el agua, el aire, favorecer el desarrollo de la agroecología, la agricultura inteligente, la economía circular, el crecimiento de las energías renovables, la construcción y la movilidad sustentables, la educación ambiental en ecología integral, la cultura, el financiamiento verde y el involucramiento de una ciudadanía comprometida en la toma de decisiones que garanticen un nuevo camino hacia la sustentabilidad.

Nunca en la historia de la humanidad hubo tantos adelantos científicos, progresos médicos, recursos tecnológicos y conciencia medioambiental como en estos tiempos; sin embargo, mientras las preocupaciones se sigan planteando únicamente desde los resultados e indicadores económicos tradicionales y no se generen las condiciones políticas y jurídicas, no se darán las circunstancias necesarias para generar una transición justa hacia un nuevo modelo de sociedades con más justicia social y ambiental. Estos retos deben ser abordados como manifiestan los conceptos de transición justa para la sustentabilidad originados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La erradicación de la pobreza basada en la generación de trabajos dignos.

La generación de riqueza mediante un estado que colabore creando las condiciones para ello.

La sostenibilidad ambiental, social y económica.

Estos pilares son los que debemos asumir para una transición justa hacia una economía ambientalmente sostenible, que debe gestionarse correctamente para contribuir al logro de los objetivos del trabajo decente para todos, la inclusión social y la erradicación de la pobreza.

Las valiosas directrices de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tienen por objeto proporcionar orientaciones prácticas no vinculantes a los gobiernos y a los interlocutores sociales, facilitando opciones para formular, aplicar y supervisar el marco de políticas de acuerdo con las circunstancias y las prioridades nacionales. En la transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles, el mundo del trabajo puede beneficiarse con oportunidades para generar un aumento del empleo, existe un potencial significativo para la creación de nuevos puestos de trabajo en la producción de energía, a partir de fuentes renovables, eficiencia energética, movilidad sustentable, construcción sostenible, gestión de residuos y del agua, calidad del aire, restauración y

preservación de la biodiversidad, adaptación al cambio climático y desarrollo de la infraestructura verde, bioeconomía, ecologización de las empresas y economía circular, la agricultura inteligente, el reciclaje y el turismo. “Esto se puede dar aprovechando el potencial para crear un número importante de nuevos empleos considerándola clara dimensión de género, mediante inversiones en producción y consumo ambientalmente sostenible y de productos y servicios más respetuosos con el medio ambiente”. En este sentido, los gobiernos deberían proporcionar señales estables con respecto a las políticas sobre la base del diálogo social y de un marco normativo, para posibilitar el desarrollo de una transición justa hacia economías sostenibles; integrar las disposiciones hacia políticas y planes nacionales orientados al logro de los objetivos de desarrollo sostenible y, a la ejecución de los planes de acción respecto del medio ambiente y el cambio climático.

El desarrollo sostenible sólo es posible con la participación activa de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores que no pueden ser observadores pasivos, sino más bien agentes del cambio. La reestructuración económica que viviremos, tendrá como consecuencia el desplazamiento de trabajadores y las posibles pérdidas de empleo, pero también la creación de otros resultantes de la ecologización de las empresas. La necesidad de que las empresas, las personas y las comunidades se adapten al cambio climático para evitar la pérdida de recursos y medios de subsistencia, señalan la envergadura y la urgencia de estos desafíos y, evidencian que el mundo no dispondrá ni de los recursos ni del tiempo necesarios para abordarlos por separado”.

“Así, pues, abordarlos de manera conjunta no es una opción, sino una necesidad”. Una necesidad que señala que una transición justa y verde requiere de la participación de todos, es preciso contar con un consenso social sólido sobre el objetivo

de la sostenibilidad y las vías para alcanzar su desarrollo capaz de generar un proyecto de sociedad sustentable que, a partir de articulaciones ciudadanas, trate de formular, difundir y concretar diversas propuestas de política pública, que ayuden a reorientar la agenda gubernamental hacia objetivos de sustentabilidad y profundización democrática.

Este acuerdo debería permitir enfrentar la inequidad social, la degradación ambiental y la falta de participación ciudadana durante la transición ecológica. Incluyendo propuestas prioritarias para el desarrollo sustentable elaboradas en procesos ciudadanos participativos. Propuestas para la sustentabilidad ambiental en diversos ámbitos: Educación, biodiversidad, sector forestal, agrícola, pesquero y minero, uso y gestión de las aguas y de la energía; desarrollo urbano y en la legislación ambiental, consumo, los derechos humanos; la democratización y descentralización del país; energías limpias, el reciclaje que creara una nueva industria donde se valoricen los residuos estableciendo las bases para una economía circular, y las políticas sobre los pueblos originarios, mujeres y jóvenes, sectores fundamentales para la agenda del desarrollo sustentable.

El acuerdo social estratégico Justo y Verde debería ayudar a consolidar una institucionalidad ambiental, también al desarrollo de políticas públicas integrales que permiten el complemento virtuoso de instrumentos de fomento económico y normas ambientales que aseguran la protección de ecosistemas, del crecimiento verde y la equidad. Tenemos el desafío de construir una forma de desarrollo económico que logre compatibilizar la protección y gestión sustentable del medio ambiente, con el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza. La responsabilidad final recae sobre nosotros, y fundamentalmente en qué y cómo producimos y consumimos.

Por esto es imperioso contar con acuerdos transversales y multisectoriales de transición verde y justa que posibiliten

cambiar los actuales patrones de consumo y producción, para imprimir un verdadero cambio hacia el desarrollo sostenible. El propósito debe estar en impulsar un acuerdo social para asegurar que las personas, las empresas y las regiones aprovechen al máximo las oportunidades de esta transición ecológica, trabajando para que nadie se quede atrás.



COLECCIÓN CHAMANES
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 10

LOS TRABAJADORES Y EL AMBIENTE

¿Por qué interpela hoy a los trabajadores el dilema ambiental? Las respuestas a esta pregunta tienen múltiples visiones. Puede ser explicada desde la biodiversidad, desde el calentamiento global, desde el cuidado de los recursos naturales, etc. Todos los enfoques son válidos. Todos aplican eficazmente a la posición en el mundo de cada una de las personas que trabajan. Para algunos especialistas como el abogado Argentino Gerardo Juara, trabajador de la empresa pública que realiza la gestión integral de los residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires (CEAMSE) y dirigente de la Asociación Gremial de Obreros y Empleados del CEAMSE (AGOEC), hay algunas razones que son posibles de ver desde “afuera” del dispositivo del dilema ambiental. En sus reflexiones enumera tres:

- La primera, es de supervivencia: todo lo malo que ocurra en materia ambiental, no le pasa al planeta. El planeta seguirá estando. Todo lo malo en materia ambiental nos pasa y nos pasara a nosotros los humanos, que rompemos el equilibrio tan necesario para nuestra supervivencia.

- En segundo lugar habla de conveniencia: cuando lo malo ocurra (aunque no sabemos en qué grado), afectará de manera más grave a los que menos recursos tienen, a los trabajadores en relación de dependencia, a los autónomos y a los pequeños productores y artesanos que viven de los recursos primarios que brinda la naturaleza. Entonces, si la primera razón

era de supervivencia, la segunda es de defensa. Nadie lo hará, una vez que se dé el grito de “sálvese quien pueda” si los trabajadores no toman conciencia y se organizan.

- La tercera razón es la oportunidad. Los trabajadores comienzan a sentir desde una nueva conciencia social y ambiental, que si vamos rumbo a un nuevo modelo de sociedad, es la oportunidad de discutir la manera de emprender la travesía.

Gerardo Juara, en este sentido, expresa que nuestro modelo económico tiene tres pilares: la propiedad privada, el trabajo humano y los recursos naturales. Durante doscientos años la propiedad dictó las reglas sobre cómo se debía organizar la vida. Por algunas décadas el trabajo intentó dar el debate con un punto de vista distinto, pero el resultado está a la vista: los trabajadores están más tiempo en actividad y las desigualdades se profundizaron. Pese a que se creó más riqueza, somos ambientalmente más pobres. Frente a este panorama, los trabajadores sienten que es la oportunidad de ordenar la nueva sociedad en base a las reglas de la naturaleza y, eso genera la oportunidad de una idea de propiedad privada adaptada a los tiempos actuales y de un modelo de trabajo digno que permita llevar una vida donde la pobreza no sea la puerta de ingreso a una verdadera inclusión social. En ese modelo, el trabajo requiere de un diálogo equitativo entre el Estado, los empleadores y los trabajadores para avanzar hacia una transición ecológica justa. Firmemente hay que estar del lado de la naturaleza y los derechos humanos para redefinir los procesos productivos. Para eso se deben discutir los modos de medir la riqueza de las sociedades, y discutir el uso del tiempo de trabajo, y las nuevas modalidades del trabajo, los nuevos derechos teniendo en cuenta las ocupaciones transnacionales, entre otras cosas.

Los trabajadores son un sector importantísimo dentro de una sociedad. De manera organizada, tienen la posibilidad de defender sus propios intereses y buscar beneficios en su entorno

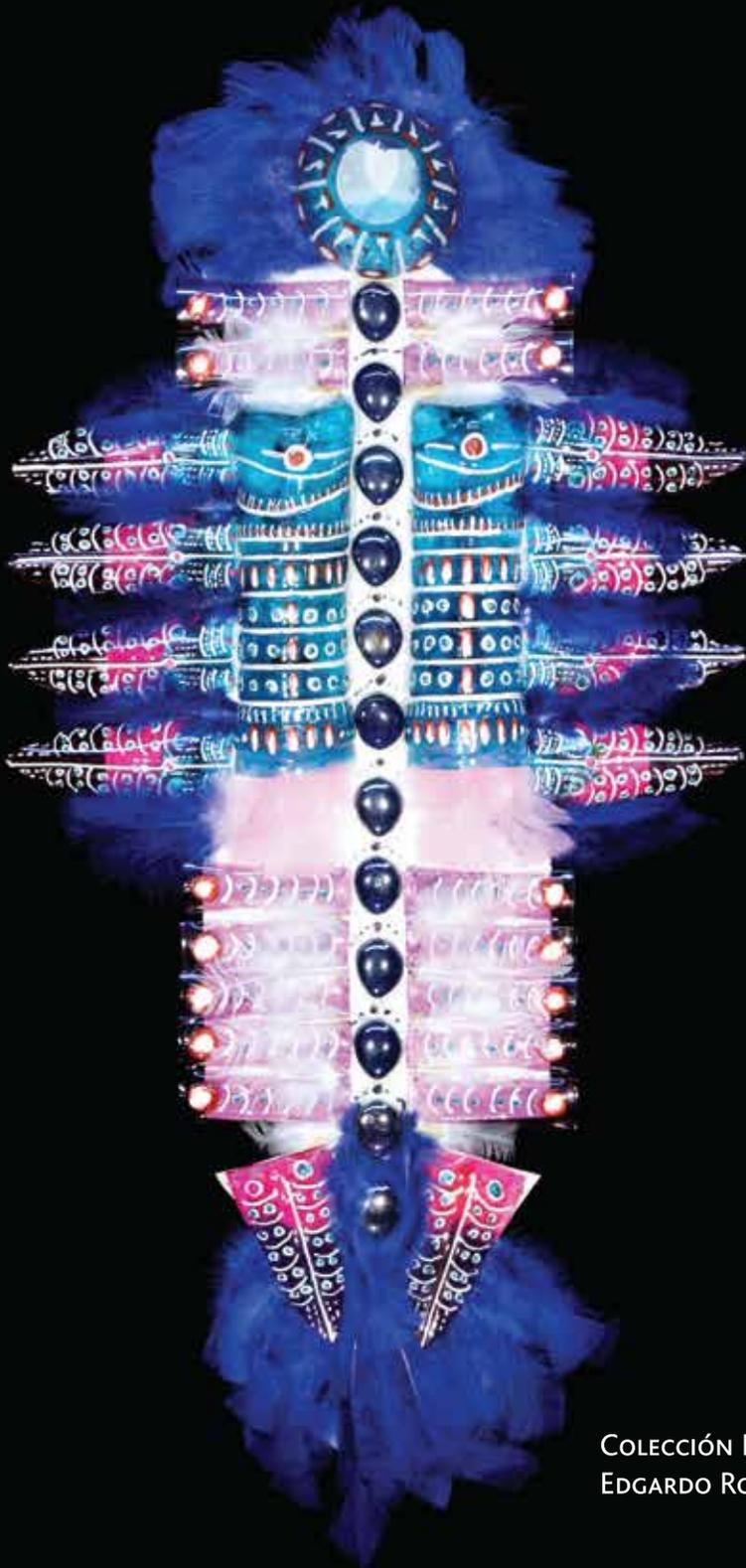
que colaboren con la preservación y mejora de la calidad de vida de todos los ciudadanos. El medio ambiente es otro “derecho de un trabajador”. La participación en la gestión y mejora ambiental de las empresas, es necesaria para lograr el tan deseado cambio de los modelos de producción. Las sociedades modernas tienen una lógica productiva basada en el consumismo extremo marcada por un ritmo que la naturaleza no puede asumir. Los retos a abordar, son sobre cómo hacer que la reconversión ambiental sea justa para trabajadores y empresarios y que cuenten con la participación y el apoyo social.

Además de la sensibilización de los trabajadores sobre el cambio climático y la incidencia de éste sobre su sector de actividad, la nueva visión propone como tarea fundamental desarrollar una labor educativa y de difusión más amplia que profundice sobre las medidas de mitigación y de adaptación necesarias en el futuro y que tendrán fuertes repercusiones en cada uno de los sectores de la sociedad. Los efectos del cambio climático, sin dudas alterarán las estructuras del empleo tradicional, algunos trabajos desaparecerán y surgirán otros nuevos. El objetivo es otorgar a los actores laborales, los medios para comprender los desafíos de la transición y ayudarlos a desempeñar su rol activo en el cambio que se avecina.

El papel de los trabajadores en este nuevo escenario será realmente relevante para negociar las nuevas propuestas que se darán en políticas ambientales dentro de cada país, para ser también creadores de planes que ayuden a la adaptación y a la mitigación de los efectos de este cambio climático, con la responsabilidad de pensar en las soluciones óptimas para los trabajadores, pero sin olvidar la necesidad de asegurar una producción de bienes y servicios sostenibles a largo plazo para toda la sociedad. En nuestro país también los trabajadores se movilizan en defensa del trabajo digno, el cuidado del medio ambiente y la justicia social, comprendiendo que en esta gigantesca tarea nadie puede

quedarse con los brazos cruzados. Afirman que “No habrá empleos en un planeta muerto. En este sentido en la Argentina, se ha creado el frente sindical de acción climática para favorecer la incorporación de tecnologías no contaminantes y alternativas, promover las energías renovables capaces de crear miles de empleos, impulsar las oportunidades que ofrece la economía verde mediante la generación de empleos sustentables y decentes y lograr la transformación de lugares de trabajo en espacios más respetuosos con el medio ambiente.

Promueven establecer nuevas estructuras de diálogo social en el proceso de decisión sobre las políticas de cambio climático, participar en las estrategias de reducción de dióxido de carbono (CO₂) en las estrategias nacionales de adaptación al cambio climático. Buscan liderar alianzas con organizaciones de la sociedad civil y con ámbitos gubernamentales, así como desarrollar programas de formación y sensibilización para avanzar hacia un proceso de transición. Sin duda será a través del diálogo entre la producción y el trabajo conjuntamente con la sociedad y los gobiernos, que podremos avanzar en los objetivos para contribuir hacia un desarrollo sustentable que permita como afirman los trabajadores, “crear buenos empleos en un planeta vivo”.



COLECCIÓN PECHERAS
EDGARDO RODRÍGUEZ

Isaac Asimov, científico ruso, escribió un artículo sobre el siglo espacial. El primer legado, decía él, es la percepción de que, la Tierra y la humanidad forman una única entidad, es decir, un único ser, complejo, diverso, contradictorio y dotado de gran dinamismo. El segundo legado es la irrupción de la conciencia planetaria: construir la Tierra y no simplemente las naciones, es el gran proyecto y desafío humano. Tierra y Humanidad tienen un destino común. Lo que pasa en una, pasa también en la otra.

New York Times. (9 de octubre de 1982)

«La Tierra era pequeña, azul y estaba tan conmovedoramente sola.»

Aleksei Leonov. Astronauta Ruso, fue el primer hombre en caminar en el espacio y observar desde allí la tierra.

CAPÍTULO 11

CIUDADES INCLUSIVAS

Red de Municipios Frente al Cambio Climático

Los desafíos actuales obligan a las ciudades a anteponer el concepto ambiental en todos los ámbitos de la gestión. El concepto universal de “ciudad verde” nació en Holanda en el año 2002 y las condiciones que tienen que cumplir los conglomerados urbanos para ser considerados como tales, son:

1. La energía mediante la construcción de viviendas de bajo consumo.
2. La calidad en los materiales.
3. La calefacción en los edificios.
4. Contar con un programa de ahorro de electricidad.
5. Las aguas superficiales de zonas urbanizadas, calles y jardines deben ser retenidas y reutilizadas.
6. La planificación paisajística, plantación y gestión de espacios verdes.
7. La gestión de los residuos y su reciclado.
8. La realización de compost y la gestión ecológica del suelo.
9. La urbanización con énfasis ambiental y la movilidad sustentable.
10. La instalación de componentes de energía renovable en entornos urbanizados.

En los últimos años se ampliaron las condiciones sobre Ciudad Verde, estableciéndose que también están relacionadas con la mejora de la vivienda, la inclusión urbana y social, la salud, alimentación, educación ambiental y la cultura, relacionándose con los Objetivos de Desarrollo Sustentables (ODS) de las Naciones Unidas.

El concepto de Ciudad Verde atraviesa de manera transversal todas las áreas de una ciudad o municipio. En nuestro país algunas experiencias y avances trascurren con el apoyo de organizaciones como la Red Argentina de Municipios Frente al Cambio Climático. En el marco del Plan Local del Cambio Climático, la Red lanzó una Guía que está dirigida a gobiernos locales de la región latinoamericana que deseen afirmar su compromiso y asumir responsabilidades frente al cambio climático. En la guía se desarrollan las metodologías y experiencias de la Red Argentina de Municipios y de la Red en Acción Climática, a través de la descripción de una serie de pasos basados en la estrategia de trabajo propuesta por el Pacto Global de Alcaldes por el Clima y la Energía (GCoM). El trabajo en redes municipales presenta una serie de ventajas, en particular para las localidades que pueden apoyarse en la estructura y en sus miembros para no empezar de cero.

Los gobiernos locales están asumiendo roles cada vez más protagónicos por su capacidad de incidir de manera rápida y eficiente en los territorios. Para ayudar en este sentido, la Red lanzó una guía local que desarrolla acuerdos institucionales, nacionales e internacionales, como también un mapa de “empleos verdes local”. El diseño de este plan se inicia como respuesta a las demandas representadas en las encuestas que realizaron los municipios que componen el Grupo Empleo Verde Local de la Red, del que participan treinta y cinco (35) municipios. Allí se promueven los emprendimientos verdes porque protegen el ambiente, el desarrollo local y movilizan la economía.

Hoy se reconoce al cambio climático como uno de los mayores retos globales para la humanidad. Para hacerle frente en las grandes ciudades, es necesario reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) responsables del calentamiento global, pero también trabajar en la adaptación al cambio climático, tomando medidas para limitar sus impactos negativos y aprovechar al máximo las oportunidades que podría generar. Se entiende entonces la importancia de abordar el Cambio Climático desde una perspectiva local. A continuación les presento algunos ejemplos de grandes ciudades de Europa y de nuestra región, donde se están llevando a cabo importantes acciones tendientes a lograr el equilibrio entre “civilización, ambiente y sostenibilidad”.

Amsterdam: Un modelo con forma de rosquillas

Hay ciudades que muestran que con decisión política y participación ciudadana, se puede enfrentar el cambio climático con acciones que son y deben ser inclusivas. Uno de esas ciudades es Amsterdam (Holanda), que con el modelo de “economía del donut” (modelo propuesto por Kate Raworth en Londres, 1970), propone un estilo de vida digno, justo y sostenible, basado en un consumo más consciente, con una reducción drástica en el uso de recursos y materiales. Independientemente de las ideologías la “economía del donut”, plantea satisfacer las necesidades de todas las personas dentro de los límites del planeta. La economía tendría que tener la forma de una rosquilla afirma su creadora, quien ha planteado una teoría que propone dejar de buscar riqueza a costa de los límites ambientales y la justicia social. Su teoría perfila una transición desde la que llama economía del siglo XX a la del XXI, en la que el índice del Producto Bruto Interno (PBI) será sustituido por un modelo similar al de una simple rosquilla que pone como ejemplo

simbólico por su forma, donde las necesidades humanas se equilibran con el impacto ambiental de la economía en la sociedad y al de la Tierra como un ente vivo. La economía del donut, satisface las necesidades de todas las personas, pero dentro de los límites del planeta. Para estos logros que propone se requiere pre-distribuir las fuentes del crecimiento y del conocimiento. Por ejemplo, ayudar a impulsar la propiedad distribuida compartida, de energías renovables y que las comunidades sean propietarias.

Paris: “La ciudad de 15 minutos”

La pandemia hizo que gran parte de la humanidad que vive en las ciudades, tuviera que confinarse porque la propagación viral de la covid-19 está directamente relacionada con la vida en las grandes urbes. En esta situación la pandemia potenció los comercios de cercanía y el cambio de hábitos que no se lograron en 20 años. En el futuro próximo, no vamos a volver a vivir de la misma manera que antes, por eso desde la ciudad de París surge una pregunta: ¿Qué tal si viviéramos en un lugar donde todo lo que necesitamos esté a tan sólo unos minutos de distancia de nuestro hogar y se pueda llegar caminando o en bicicleta? Este modelo de ciudad cambia la planificación urbana de los últimos 100 años. Lo que está implementando París, es el concepto de “La ciudad de los 15 Minutos”. El concepto es una respuesta original al problema del cambio climático, proponiendo la disminución de los desplazamientos que se producen en las ciudades actuales. Este modelo de ciudad permite romper con el círculo vicioso de la gran metrópolis en la que se producen desplazamientos obligados de millones de personas muy temprano a la mañana y al final de la tarde, y que van "apiñadas" en el transporte público. Para ello es fundamental la descentralización, es decir, que la ciudad debe tener múltiples centros para satisfacer las

funciones básicas. “Las ciudades de 15 minutos” tiene que tener tres características: 1) Cronourbanismo, es decir que el ritmo de la ciudad siga a los humanos y no a los autos. 2) Cronotopía, que los mismos metros cuadrados sirvan para muchas cosas. 3) Tipofilia, amar el barrio y hacer que guste vivir allí.

Valencia: Estratégica, transversal y participativo

Algunas sociedades, como la de Valencia, trabajan previniendo el cambio de clima desde el año 1991. Hoy es un ejemplo de cómo fue y es posible cambiar el punto de vista y tomar conciencia de que la Ciudad es de “Todo”. Para conseguir el objetivo principal, el “Plan de Acción Medioambiental y Desarrollo Sostenible”, debe ser: 1) Estratégico: aportando las claves necesarias para avanzar como ciudad sostenible, partiendo de la base del diagnóstico ambiental y las tendencias actuales. 2) Transversal: considerando la totalidad de ámbitos temáticos condicionantes en la ciudad, potenciando soluciones globales y favoreciendo las sinergias positivas que se puedan dar en las actuaciones en materia de desarrollo sostenible y medio ambiente. 3) Participativo: se desea que se produzca la máxima integración de actores locales en todas las fases del proceso del proyecto, dando valor añadido a los resultados esperados. La iniciativa fue emprendida por el propio Gobierno de Valencia, e influyó sobre los casi 550 municipios que conforman la región.

Curitiba: Capital ecológica

Conocida por su planificación urbana, la ciudad brasilera se destaca por la cantidad de espacios verde (60 metros cuadrados por persona); por un sistema de transporte público replicado

internacionalmente y, un modelo de limpieza urbana, que la volvieron una ciudad modelo. Es la Capital Ecológica de Brasil y la ciudad más sostenible con el medio ambiente de América latina. Algunas de las claves del proyecto de Curitiba fueron: Los edificios debían rodear la naturaleza, no al revés; el casco histórico de la ciudad sólo tiene acceso peatonal; perfeccionaron el sistema de transporte; los rascacielos tienen fachadas y terrazas verdes para ahorrar energía y, orientan a la ciudadanía a colaborar con el mantenimiento y conservación del patrimonio urbano. Curitiba tiene la tasa de analfabetismo más baja entre las capitales brasileñas, la ciudad cuenta con 200 km de ciclovías y red de transporte integrada, lo que facilita la movilidad y reduce el tiempo de traslado. El sistema de transporte es una de las principales ventajas: con un solo boleto es posible tomar más de un autobús para moverse entre la terminal de un vecindario a otro. En la ciudad, trabajan la inclusión social y el cuidado de la biodiversidad partiendo de los grandes proyectos hacia los más pequeños. Curitiba contribuye a la protección de los recursos naturales y ofrece servicios fundamentales para el mantenimiento de la biodiversidad y la regeneración de las áreas degradadas.

Buenos Aires: Resiliente y Federal

Las grandes ciudades son responsables del 70 % de las emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO₂). En la Cumbre Mundial de Alcaldes conocida como C40, (la red de ciudades comprometidas en la lucha frente al cambio climático), el secretario general de Naciones Unidas Antonio Gutiérrez declaró: “Las ciudades son el lugar donde se ganará o se perderá la batalla climática”. En el contexto de los desafíos crecientes del cambio climático que enfrentan las ciudades, nos plantean la necesidad de pensar y planificar urbes más resilientes y sustentables. Para la ciudad de Buenos Aires, el concepto de resiliencia supone

centrar su estrategia y la planificación de sus políticas en las personas, que viven y transitan por ella todos los días. La Estrategia de resiliencia de Buenos Aires se destaca porque fue elaborada conjuntamente por todas las áreas del Gobierno junto con la sociedad civil, el sector privado y los vecinos. La Estrategia de resiliencia de Buenos Aires se divide en cinco pilares y tres ejes transversales: 1) Diversidad, género y convivencia: una ciudad que potencie la equidad en la diversidad, que promueva la igualdad de oportunidades, la inclusión y la convivencia de todos sus vecinos. 2) Innovación, talento y oportunidades: una ciudad que promueva la igualdad de oportunidades para todos sus vecinos, se anticipe a los avances del futuro y brinde las condiciones para el desarrollo de su potencial. 3) Ambiente y sustentabilidad: una ciudad sustentable que busca una mejor calidad de vida para sus vecinos, comprometida con la preservación de su entorno y el uso eficiente de sus recursos. 4) Integración social y urbana: una ciudad integrada, sin barreras y a escala humana, que crezca de manera sostenible y equilibrada. 5) Seguridad y gestión de riesgos: una ciudad preparada, consciente de sus desafíos y dispuesta a adaptarse, para hacer de Buenos Aires una ciudad a escala humana, que hará frente a los nuevos desafíos del desarrollo: el cambio climático, las migraciones, las transformaciones en el mercado laboral y la integración de las nuevas tecnologías que llegan primero a las grandes metrópolis y afectan a quienes viven en ellas.

El siglo XXI es el siglo de las ciudades, durante las últimas décadas, el mundo fue testigo de una urbanización sin precedentes y los pronósticos no hacen más que confirmar estas tendencias para los próximos años. Este diagnóstico es especialmente cierto para la Argentina, donde casi el 90% de la población es urbana. Durante el 2020 el C40, distinguió a las

ciudades más activas de cada región en la lucha contra el cambio climático. Buenos Aires, Bogotá y San Pablo fueron reconocidas como las tres más comprometidas de América Latina. Estas ciudades tomaron medidas excepcionales para compartir las mejores prácticas entre ciudades. Buenos Aires fue una de las primeras ciudades del mundo en comprometerse a ser “carbono neutral” en 2050 y, para ello ya empezó a trabajar con un equipo de profesionales interdisciplinario encargado de tomar muestras del aire, analizarlas y establecer estrategias de acción.

Rosario: Inclusión y sustentabilidad

Transformar el problema social-ambiental en un objetivo de cambio permanente para municipios como el de Rosario, implicó avanzar en un modelo de desarrollo basado en la cultura de la sostenibilidad. El municipio fue destacado por la implementación de políticas integrales de movilidad sustentable y la construcción participativa y, se convirtió en referente de una comuna comprometida con políticas verdes desde una visión integral. Este es un municipio activo, que trabaja para alcanzar niveles importantes de sensibilidad ambiental con inclusión social. Elaboró un plan ambiental que identifica las políticas y estrategias locales que consolidan la integración de la variable ambiental en la planificación urbana, económica y social. En 2014, lanzaron el Pacto Ambiental Rosario, que incluía compromisos ambientales y de inclusión ciudadana. Hoy cuenta con un Consejo Económico Social desarrollado en el marco del Plan Ambiental Rosario, que tiene como objetivo la gestión de las temáticas ambientales y la articulación con las demás dimensiones de la planificación de la ciudad. El trabajo está destinado a la construcción participativa del Plan Ambiental Rosario:

Gestión ambiental de las actividades productivas
Cambio climático y energía
Agua y Biodiversidad
Calidad de aire y ruido
Residuos sólidos urbanos
Cambio climático y eficiencia energética
Agua y biodiversidad
Pacto Ambiental Rosario

El plan ambiental de Rosario identifica las políticas y estrategias locales que consolidan la integración de la variable ambiental en la planificación y gestión local e impulsa proyectos estratégicos para los próximos años que aseguren la preservación de los recursos y la calidad de vida para las personas, en una ciudad que conserve su escala humana.

A través de diferentes ejes de actuación y sustentado en un proceso participativo entre equipos técnicos del municipio, funcionarios provinciales, académicos, ONGs ambientalistas, cámaras y colegios profesionales, así como muchos otros actores de la ciudad vinculados a la temática, el plan está estructurado en 6 ejes:

- Residuos sólidos urbanos
- Gestión ambiental en las actividades productivas y Producción + Limpia Cambio climático y energía.
- Calidad de aire y ruido:
- Cursos de agua y biodiversidad
- Ciudadanía ambiental

También lleva adelante el programa de Comunicación de involucramiento al Pacto Global de Naciones Unidas conocido como “El informe de Rosario”. En él se rinden cuentas ante la sociedad de las acciones en coherencia con los principios y valores del Pacto.

Está basado en los ejes: convivencia, cercanía y sustentabilidad, en concordancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Nueva Agenda Urbana 2030 de Naciones Unidas, como nuevo paradigma para el desarrollo de las ciudades y los asentamientos humanos. Estas bases también están vinculadas a su vez, a las políticas del Marco de Sendai para la reducción de riesgo de desastre 2015 – 2030 y al Acuerdo de París sobre el cambio climático. Implementa el Programa de Agricultura Urbana (PAU) que pone en marcha la generación de emprendimientos sociales de producción y elaboración de alimentos mediante técnicas ecológicas, destinados al consumo familiar, comunitario y al mercado.

El objetivo de esta política es el resultado del trabajo conjunto entre diferentes sectores de la sociedad: civil, público y privado. La labor de Rosario en Agricultura Urbana fue reconocida por la ONU y Dubai, como una de las 10 mejores ciudades en lo que respecta a las “Prácticas para Mejorar las Condiciones de Vida de la Sociedad”.

Objetivos puestos en marcha:

Inclusión de la agricultura urbana en la construcción y mejoramiento de barrios financiados por el estado, constituyendo una generación de ingresos para las familias.

Capacitación ofrecida a los interesados en lo que respecta a brindar conocimiento y práctica sobre huertas grupales productivas orgánicas (HGPO), producción, manejo y uso sustentable de Plantas Aromáticas Medicinales, reciclaje de residuos sólidos, asociativismo y organización comunitaria, consumo ético, solidario y responsable, construcción de redes.

Ferias verdes de Economía Social

Promueven la venta directa de diferentes productos elaborados por emprendedores sociales en todos los distritos de la ciudad.

La venta realizada bajo la premisa de comercio justo y solidario, se efectúa en ferias y otros espacios públicos, como centros de capacitación y agroindustrias. Actualmente la ciudad cuenta con 420 mil árboles en las veredas y espacios verdes. La meta planteada para el 2030 es llegar a vivir en una ciudad con más de 1 millón de árboles.

Mar chiquita: la visión Holística de la sustentabilidad

Desde el año 2016 Mar Chiquita es un municipio inspirador en relación a los principios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas, responsabilidad compartida y solidaridad, que integra políticas de educación y acciones ambientales, con innovación tecnológica y la participación de la ciudadanía. El municipio llevó adelante una política de diversificación productiva con agregados de valor en origen y el desarrollo de nuevas alternativas de formación y empleo para permitir promover el desarrollo local de manera inclusiva, así como el rol preponderante de la educación para sentar las bases y acompañar esta transformación dentro del partido. Con ese objetivo se llevaron adelante distintas obras y acciones. En casi todas participó la organización “Quinta esencia”, que es un centro que funciona como un laboratorio para impulsar una forma de vida sustentable en armonía con la naturaleza y la comunidad. Ubicado en un entorno rural y didáctico este es un espacio inspirador en el que se dictan cursos prácticos y teóricos acerca de la sustentabilidad, además de desarrollarse actividades de sensibilización con la comunidad. “Quinta Esencia” es parte del proyecto de la importante ONG “Amartya”, con quienes se realizó también el proyecto de la “Escuela Sustentable”. La escuela pública que se construyó con el método del arquitecto americano Michael Reynolds. Se trata de una construcción totalmente adaptada al ambiente que utiliza energías limpias autogeneradas por distintos

sistemas tecnológicos, también recicla todos sus efluentes y en él interior del edificio se cultiva una huerta orgánica en la que aprenden a sembrar todos los chicos de la escuela. Es la segunda de su tipo en Latinoamérica. Quizás, fue la escuela un emblema tangible de un nuevo paradigma en cuanto a políticas públicas con eje en lo ambiental, la que dio paso a una propuesta integral llamada “Plan Mar”, desarrollado con la misma ONGs que participo en la construcción de la escuela y que conto con el asesoramiento de la Universidad de Oslo. El plan permitió llevar adelante deferentes acciones en distintas áreas:

Salud

Programa de alimentación saludable: mediante un convenio con comerciantes de la localidad, se implementó un concurso para incentivar la diversidad en la alimentación, en paralelo se trabajó en las escuelas con la ONG “Amartya” a través del “Plan Mar”, para el armado de huertas en los jardines de infantes y en las escuelas primarias.

Desarrollo humano

Se crearon huertas comunitarias en hogares geriátricos del distrito. Se realizó una campaña de recolección de compostaje y se trabajó en la formación de cooperativas de trabajo.

Deportes.

Se creó una campaña llamada “Deportes con Valores”, implementado a través de clubes juveniles, que además de la faceta deportiva, propuso que se llevaran adelante tareas parecidas a la de los ecoclubes. Las acciones del programa se basaron en acciones de reciclado, reutilización y reducción de residuos, por lo que recibían incentivos y premios por su compromiso en la campaña. Lo mismo se realizó con los clubes de fútbol,

para lo cual desde el municipio, se llevaron a cabo acciones para instruir a los alumnos en los programas.

Producción

Se realizó un acuerdo con la fundación Ovis21, representante en argentina del instituto Savory, impulsor y creador del manejo holístico en la producción agropecuaria y ganadera, a través del que se logró un importante crecimiento en la cantidad de hectáreas manejadas con este sistema, quedando a un 30 por ciento de lograr que la huella de carbono del distrito sea positiva. Parte de la misma política fue crear más controles para los criaderos y una tasa municipal de monto decreciente para quienes mostraban mayor inversión e interés en tratar los desechos de manera responsable ambientalmente.

Turismo y Ambiente

Mar Chiquita cuenta con un ecosistema natural llamado albúfera, que es una laguna de agua salada, formada en tierras bajas contiguas al mar, que queda aislada de este por un banco de arena. Este espejo de agua es uno de los más importantes en América del Sur por su biodiversidad.

Por este motivo esta ciudad creó el comité de la cuenca de la laguna, integrada por la Unesco con la participación de los productores rurales, las distintas organizaciones ambientalistas y representantes de las autoridades del gobierno local. Con el objetivo de trabajar fuertemente en la conservación de la misma y desarrollar el ecoturismo y también el turismo rural reconocido a nivel mundial.



COLECCIÓN PECHERAS
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 12

TRANSICIÓN JUSTA. BIOECONOMÍA. ALTERNATIVA ESTRATÉGICA PARA LA ARGENTINA

El cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París supone avanzar en una senda de transición. Las organizaciones sindicales fueron las primeras en plantear una transición justa, ahora se convirtió en un instrumento de política habitual en tratados e instituciones internacionales. El fin es trabajar para que la temperatura promedio no supere el máximo de 1,5 °C y minimizar los efectos negativos sobre los ecosistemas, la economía y la sociedad. Una reducción alineada con este escenario, exigirá importantes cambios estructurales que afectarán a todos los sectores de la economía y en particular supondrán la eliminación progresiva y robusta de combustibles fósiles como el carbón, petróleo, etc. La transición justa, es clave para el cumplimiento de los objetivos climáticos que es uno de los principales retos a los que se enfrenta el planeta. La transición hacia ese modelo implicará cambios estructurales con un fuerte impacto sobre determinadas regiones, áreas y colectivos. En este marco de acción se deben identificar oportunidades para trabajar de forma colectiva vinculando a agentes tan diversos como trabajadores, gobiernos, empresas, inversores y ONGs. La transición generará nuevas oportunidades y cambios significativos con un impulso a las energías renovables. En este sentido en nuestro país en el 2020 aumentaron 304% la cantidad de usuarios que generan su propia electricidad a través de paneles solares. La reglamentación Generación Distribuida, se ordenó

recién a fines de 2018, también generará oportunidades en la movilidad sostenible con nuevos actores produciendo autos eléctricos, modelos agroalimentarios e industrias más sostenibles. También supondrá la desaparición o disminución progresiva de algunos sectores. Pese a ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se muestra optimista y señala que los cambios en el uso y producción de energía para lograr el objetivo de no superar los 2°C, pueden generar alrededor de 20 millones de nuevos empleos en el mundo. La transición justa forma parte de los conceptos habitualmente manejados en organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) o, la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC). En todas ellas, se destaca la necesidad de combinar distintos tipos de políticas macroeconómicas, industriales, sectoriales, sociales y laborales y se incluye entre los objetivos la creación de empleo decente en toda la cadena de suministro de la economía.

La transición justa está muy presente también en las políticas económicas y climáticas de los países de Europa donde en diciembre de 2019 se lanzó la agenda de crecimiento más ambiciosa del mundo, el “Pacto Verde Europeo”, que sitúa la neutralidad climática a 2050 como objetivo central. El plan está respaldado por un Fondo de transición Justa para lograr los objetivos planteados y apoyar a aquellas regiones que podrían sufrir impactos negativos por la transición hacia una economía libre de emisiones. La respuesta europea a la crisis económica y social provocada por el coronavirus, ha reforzado la idea de avanzar sin demoras en esta transición: en el reciente Plan de Recuperación presentado por la Comisión Europea, los recursos destinados al Fondo de Transición Justa, pasaron de 7.500 millones de euros a más de 40.000 millones. La multipolaridad y complejidad de las actuaciones en materia de transición justa hacen necesario adoptar un enfoque colaborativo.

De ahí que las principales estrategias de varios países están basadas en plataformas de colaboración como los Convenios de Transición Justa o los Contratos de Transición Ecológica, respectivamente. Estos marcos son creados para implementar soluciones que sirvan para revitalizar económicamente un área geográfica que se pueda ver afectada por la transición ecológica. El concepto de transición justa: implica la puesta en marcha de las políticas y los marcos de diálogo social necesarios para avanzar en la transición ecológica desde un enfoque inclusivo, protegiendo adecuadamente a los trabajadores y generando nuevos empleos de calidad.

Bioeconomía y territorialidad

Al comienzo del año 2020, en el marco de los “Diálogos para la Sustentabilidad” que moderé para el instituto de Formación Política y Gestión Pública del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, llevé adelante una charla sobre bioeconomía, junto al prestigioso Ingeniero Agrónomo Ex decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Fernando Vilella. Los conceptos de este encuentro giraron en torno a las alternativas para alcanzar un desarrollo económico y social sustentable.

En esta conversación fueron muy categóricas las afirmaciones del Ingeniero Vilella en relación a lo que define como “mitos no fundamentados que crean falsas ideas por repetición”. Comentó por ejemplo “el error de afirmar que nuestro país produce alimentos para 400 millones de personas, sólo porque exportamos masivamente alimentos para animales, soja y maíz, que muy pocas personas consumen en forma directa”. Para comprender en profundidad este planteo alcanza con saber que en frutihorticultura producimos para sólo 20 millones de personas alimentadas equilibradamente”.

La realidad nos indica que en los próximos años la humanidad enfrenta grandes desafíos para lograr una alimentación global saludable necesariamente enmarcada en sistemas productivos cuidadosos del ambiente natural y social. Sólo si están alineados en los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS) de Naciones Unidas y en los acuerdos ambientales de París, van a poder ser aceptados. Estos objetivos afirma Fernando Vilella, están directamente conectados con la bioeconomía. No alcanza con insumos amigables con el ambiente, hacen falta complejas tecnologías de procesos, de agronomía y de empatía con la sociedad. Entre los Objetivos del Desarrollo Sustentable, se encuentra el fin de la pobreza, la educación de calidad, el acceso a una alimentación saludable con cambios debido a la epidemia de obesidad y sobrepeso, que hoy vive más del 30% de la población global.

Cómo puede ayudar a este proceso la Bioeconomía?

Para Vilella la Argentina cuenta con una gran oportunidad ya que tiene grandes extensiones de tierra y en cada rincón del país hay muchas cosas compartidas y relevantes: fotosíntesis y su aprovechamiento agroindustrial, turismo e industrias de base cultural. En los tres sectores, afirma, tenemos grandes fortalezas que merecen más cuidado, ya que sin ellos, no hay proyecto nacional integral equitativo, social y territorial que se pueda realizar.

Para aprovechar estas potencialidades “la bioeconomía es un instrumento para el desarrollo, el asentamiento poblacional, la generación de trabajos de diversa complejidad y producción de múltiples productos amigables con el ambiente. Es una inmensa oportunidad para nuestro país por sus características biológicas, históricas, científicas y tecnológicas. Así como también para los empresarios que conforman un entramado productivo

complejo y competitivo. Estas ventajas comparativas y competitivas están basadas en recursos naturales. El resultado es nuestra importante posición en los mercados globales como proveedores de múltiples productos de base agropecuaria.” Además, “Los sistemas fotosintéticos con nuestra intervención, deben producir no sólo alimentos, fibras y leña, sino también otros productos de alto valor que reemplacen moléculas que hoy se obtienen del petróleo, la química tradicional y todos aquellos productos que tienen un alto e insostenible impacto ambiental.”

“Se requieren más alimentos diversos y saludables, mayor disponibilidad y acceso de ellos para los sectores de pocos recursos económicos, y menores desperdicios en un contexto de grandes restricciones ambientales incompatibles con un aumento en el uso de recursos como agua dulce para riego o suelo cultivable. Esto sólo será posible si logramos obtener más productos por cada insumo utilizado mejorando el ambiente y cuidando la sociedad donde se realiza.

Argentina hace muchos años que viene buscando su lugar en el Mundo, tratando de instalar una marca propia en relación a los alimentos nacionales. En este sentido, la bioeconomía puede contribuir a reformular nuestra marca país.

Fernando Vilella desde su experiencia nos propone pasar de ser proveedor de alimentos para animales a ser proveedor de productos de consumo humano directo, de bioinsumos y bioderivados, todos amigables con el ambiente, con la menor huella de carbono e hídrica posible y con bienestar animal, impactando positivamente en las comunidades humanas que los producen.

Frente a la promesa de Vaca Muerta, Fernando Vilella lanza como un desafío para lograr un desarrollo integral sustentable la figura de “Vaca Viva”. Lo hace como un sinónimo de bioeconomía que, en su análisis, “reúne a todas las cadenas agroindustriales productoras de alimentos de origen vegetal y animal, bioproductos, energía y fibras, todo a partir de la fotosíntesis

actual, capturando dióxido de carbono (CO₂) atmosférico, principal causante del “efecto invernadero”.

En un país como el nuestro, la importancia de contar con una oportunidad para los inversores es otra de las oportunidades que Vilella destaca como una virtud estratégica que genera la bioeconomía para el desarrollo económico sustentable.

“Pocos países tienen eventos como en la Argentina que ya están en uso: biotecnología propia, biocombustible, biomateriales, plataformas moleculares, edición génica, maquinarias, diseño de microsátélites, materiales de construcción sustentables, diseños de economía circular, ganadería carbono neutro, certificación y trazabilidad por blockchain”. “Los rendimientos de los cultivos durante siglos, estuvieron estancados, y el crecimiento de la producción era una función sólo del aumento de superficie por desmonte o por invasiones de terrenos vecinos. Tanto es así, que a fines del siglo XVIII, a comienzos de la Revolución Industrial europea, frente al aumento de la población y migración a las ciudades, se pensaba que habría más hambre y desequilibrio, pero no previó que a partir del ferrocarril y el barco a vapor bajarían los costos logísticos y las grandes llanuras de EEUU, Argentina y Australia aumentarían la superficie de cultivo con grandes excedentes y que simultáneamente aparecería la ciencia agronómica, genética, fertilizantes, mecanización, y agroquímicos, que lograron satisfacer una multiplicación por 7,4 de la población global, que pasó de mil a 7400 millones de personas. Lo negativo es que esa población urbana y muy consumidora, generó desequilibrios ambientales insostenibles”.

La pregunta relevante que Vilella se hace frente a la incorporación de una técnica, un cultivo, una rotación, es si ésta promueve la productividad en el uso de recursos como suelo, agua o nutrientes; si esa productividad adicional no es a costa del ambiente o la calidad de vida de las poblaciones locales; si la misma es económicamente sostenible y si se alinea con la seguridad alimentaria global. En este sentido sólo si responde positivamente a todas ellas, será válida su incorporación y dicho desarrollo.

“En Argentina se generó un sistema productivo extensivo que es sin duda, uno de los más agroecológicos y con mayor productividad de entre sus competidores relevantes.” Si bien no es homogéneo, es muy competitivo y capaz de exportar mucho más, pero el sistema impositivo muy negativo, hizo que en las décadas recientes no se haya transformado la competitividad de este eslabón y al mismo tiempo debilitó las inversiones necesarias para agregar valor en las distintas cadenas de producción agroindustrial.

Seguimos exportando maíz y soja para que otros países las transformen en carnes y productos valiosos. Otro tema central es la diversidad en los procesos productivos, “esto es imprescindible en todos ellos, si son más diversos en especies y en sus funciones, son más estables, tienen mayor capacidad de restaurarse frente al stress, mejoran el flujo de la energía y el ciclo de la materia. En los sistemas productivos que por la razón que fuera reducen su diversidad de especies y variedades, la falta de ajuste local agronómico se empobrece y en algún momento se pone en riesgo. En ese sentido, el monocultivo y la falta de rotación genera sistemas frágiles e inestables contrarios a la sostenibilidad.”

Por estos motivos, la bioeconomía es desarrollo. Es alimentos sanos, cuidado del ambiente, reubicación poblacional, equidad territorial, y economía verde. Es decir un capítulo importante de los años por venir.

CAPÍTULO 13

CONSUMIDORES. COMERCIO JUSTO. EMPRESAS

Consumidores.

El cambio de estilo de vida individual, va de la mano del cambio de pensamiento social, ejerciendo éste, una presión sana sobre los que tienen poder económico. Es lo que pasa si un grupo de consumidores decide no consumir determinado producto, ya que por su forma de extracción y tratamiento de la materia prima, su producción y su grado de impacto negativo sobre la salud, resulta una amenaza para todos y cada uno. Estas decisiones colectivas basadas en el convencimiento individual ayudarán a que las empresas tomen conciencia de la forma de elaborar lo que nos venden. Esto no va en contra del trabajador de dicha empresa, sino a favor de ellos porque también son consumidores, del mismo modo que el empresario y su familia.

Cada vez que compramos deberíamos pensar que estamos votando. ¿A quién elijo? En México el movimiento del poder del consumidor es un ejemplo, lo mismo que las acciones que suceden en Chile con sus leyes de etiquetado, que informan al consumidor de manera fidedigna la composición y elaboración de los productos que se consumen. Así, entre otras iniciativas, va cobrando forma este derecho ciudadano a saber, a opinar, a exigir. Hay mucho que hacer. Como venimos señalando, en la industria y el comercio, necesitamos promover el desarrollo de una economía circular generadora de nuevos puestos de trabajo y nuevos oficios, propios de la sustentabilidad. Exigir al mundo empresarial compromisos ambientales y producción sustentable es fundamental.

El comercio Justo.

El Comercio Justo es un movimiento internacional formado por organizaciones y tiene como objetivo mejorar el acceso al mercado de los productores más desfavorecidos para cambiar las reglas injustas del comercio internacional. El movimiento lucha por la justicia global a través de la comercialización de productos elaborados en condiciones justas, la movilización social y la incidencia política.

El Comercio Justo denuncia los orígenes de la pobreza y desigualdad, desarrollando un sistema comercial alternativo al convencional en el que los derechos de los pueblos y del medioambiente están en el centro de la actividad económica. Se basa en diez principios que garantizan un trato justo hacia las organizaciones productoras y en el que se respetan los Derechos Humanos de los trabajadores y el medio ambiente, es importante que compartamos sus principios.

1. Creación de oportunidades para productores con desventajas económicas.

La reducción de la pobreza mediante el comercio constituye la parte fundamental de los objetivos de la organización. Ésta apoya a los pequeños productores marginados ya sean empresas familiares independientes, o agrupados en asociaciones o cooperativas. Su objetivo es que puedan pasar de la pobreza y la inseguridad de los ingresos, a una autosuficiencia económica propia. La organización cuenta con un plan de acción para llevarlo a cabo.

2. Transparencia y responsabilidad.

La organización es transparente en su gestión y en sus relaciones comerciales. Es responsable ante todos sus grupos de interés y respeta la sensibilidad y confidencialidad de la información comercial que le es proporcionada. La organización encuentra medios apropiados y participativos para involucrar a los empleados, miembros y productores

en sus procesos de toma de decisiones. Asegura que la información pertinente sea proporcionada a todos sus socios comerciales. Los canales de comunicación son buenos y abiertos a todos los niveles de la cadena de suministro.

3. Prácticas comerciales justas

- La organización comercializa con preocupación por el bienestar social, económico y ambiental de los pequeños productores marginados y no maximizan sus ganancias a expensas de ellos. Es responsable y profesional en el cumplimiento de sus compromisos de una manera puntual. Los proveedores respetan los contratos y entregan los productos a tiempo y con la calidad y especificaciones deseadas.
- Los compradores de Comercio Justo reconocen las desventajas financieras que los productores y proveedores enfrentan, asegurar que los pedidos sean pagados al recibo de los documentos y de acuerdo con las guías en adjunto. Un prepago de por lo menos el 50% se hace si así es solicitado. Cuando los proveedores del Comercio Justo del Sur reciben un prepago de los compradores, ellos aseguran que este pago sea transferido a los productores o agricultores que hacen o desarrollan sus productos de Comercio Justo.
- Los compradores consultan con los proveedores antes de cancelar o rechazar pedidos.
- Cuando los pedidos son cancelados por causas ajenas a los productores o proveedores, una compensación adecuada es garantizada por el trabajo ya hecho. Los proveedores y productores consultan con los compradores si hay un problema con la entrega, y aseguran que una compensación les sea proporcionada cuando las cualidades y las cantidades entregadas no coinciden con lo facturado.
- La organización mantiene relaciones a largo plazo basadas en la solidaridad, la confianza y el respeto mutuo que contribuyen a la promoción y el crecimiento del Comercio Justo. Mantiene

una comunicación efectiva con sus socios comerciales. Las partes involucradas en la relación comercial buscan aumentar el volumen entre ellas, el valor y la diversidad de su oferta de productos como un medio de crecimiento del Comercio Justo para los productores con el fin de aumentar sus ingresos. La organización trabaja en cooperación con las otras Organizaciones de Comercio Justo en el país y evita la competencia desleal. Se evita duplicar los diseños de patrones de otras organizaciones sin permiso.

- El Comercio Justo reconoce, promueve y protege la identidad cultural y las habilidades tradicionales de los pequeños productores como lo reflejan en sus diseños artesanales, productos alimentarios y otros servicios relacionados.

4. Pago de un precio justo

Un precio justo es aquel que ha sido establecido de mutuo acuerdo por todos a través del diálogo y la participación, proporciona un pago justo a los productores y también puede ser sostenido por el mercado. Cuando las estructuras de precio de Comercio Justo existen, estos son utilizados como mínimo. Pago justo significa la provisión de una remuneración socialmente aceptable (en el contexto local) considerado por los propios productores como justos, y que tenga en cuenta el principio de igual pago por igual trabajo entre mujeres y hombres. Las organizaciones de Comercio y de Importación de Comercio Justo apoyan el desarrollo de capacidades según sea necesario a los productores, que les permita establecer un precio justo.

5. Asegurar ausencia de trabajo infantil y trabajo forzoso

La organización se adhiere a la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, y a la ley nacional/local sobre el empleo de los niños. La organización asegura que no hay trabajo forzoso en su mano de obra y/o miembros o trabajadores a domicilio. Las organizaciones que compran

productos de Comercio Justo de los grupos de productores ya sea directamente o a través de intermediarios aseguran que no se utiliza el trabajo forzoso en la producción y los productores cumplen con la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del niño, y la ley nacional/local sobre el empleo de los niños. Cualquier participación de niños en la producción de artículos de Comercio Justo (incluyendo el aprendizaje de un arte tradicional o artesanal) siempre es comunicada y monitoreada y no afecta negativamente al bienestar, la seguridad, los requisitos educativos y la necesidad de jugar de los niños.

6. Compromiso con la no discriminación, equidad de género y libertad de asociación sindical.

La organización no discrimina en la contratación, remuneración, acceso a la capacitación, promoción, terminación o jubilación por motivos de la raza, casta, origen nacional, religión, discapacidad, género, orientación sexual, unión de membresía (afiliación sindical), afiliación política, estatus o edad. La organización proporciona oportunidades para las mujeres y los hombres a desarrollar sus habilidades y fomenta activamente las solicitudes de las mujeres para puestos de trabajo y para los cargos de liderazgo en la organización. La organización toma en cuenta las necesidades especiales de salud y seguridad de las mujeres embarazadas y madres en periodo de lactancia. Las mujeres participan plenamente en las decisiones concernientes al uso de los beneficios resultantes del proceso de producción. La organización respeta el derecho de todos los empleados a formar asociaciones y afiliarse a sindicatos de su elección y a negociar colectivamente. Cuando el derecho a afiliarse a sindicatos y la negociación colectiva está restringido por la ley y/o el medio ambiente político, la organización permitirá medios de asociación independiente y libre y la negociación para los empleados. La organización asegura que los representantes de los empleados no son objeto de

discriminación en el lugar de trabajo. Las organizaciones que trabajan directamente con los productores aseguran que las mujeres siempre sean retribuidas por su contribución al proceso de producción, y cuando las mujeres hacen el mismo trabajo que los hombres se les paga con la misma tarifa que a los hombres. Las organizaciones también buscan garantizar que, en situaciones de producción donde se valora menos el trabajo femenino que el trabajo de los hombres, el trabajo de las mujeres sean revaloradas para igualar las tarifas de remuneración y a las mujeres se les permita llevar a cabo trabajos de acuerdo a sus capacidades.

7. Asegurar buenas condiciones de trabajo

La organización proporciona un entorno de trabajo seguro y saludable para los empleados y/o miembros. La organización cumple, como mínimo, con las leyes nacionales y locales y convenios de la OIT sobre salud y seguridad. Las horas de trabajo y las condiciones para los empleados y/o de los miembros (y cualquier trabajador a domicilio) cumple con las condiciones establecidas por las legislaciones nacionales y locales y los convenios de la OIT. Las organizaciones de Comercio Justo son conscientes de las condiciones de salud y seguridad en los grupos de productores de quienes ellos compran. Ellos buscan, de manera permanente, crear conciencia sobre temas de salud y seguridad y mejorar las prácticas de salud y seguridad en los grupos de productores.

8. Facilitar el desarrollo de capacidades

La organización tiene por objeto aumentar los efectos positivos de desarrollo para los pequeños productores marginados a través del Comercio Justo. La organización desarrolla las habilidades y capacidades de sus propios empleados o miembros. Las organizaciones que trabajan directamente con los pequeños productores desarrollan actividades específicas para ayudar a estos productores a mejorar sus habilidades de gestión, capacidades de producción y

el acceso a los mercados locales, regionales o internacionales de Comercio Justo y los mercados principales, como sea adecuado. Las organizaciones que compran productos de Comercio Justo a través de intermediarios de Comercio Justo en el Sur asisten a estas organizaciones para desarrollar su capacidad para apoyar a los grupos de productores marginados con quienes trabajan.

9. Promoción del Comercio Justo

La organización crea conciencia sobre el objetivo del Comercio Justo y de la necesidad de una mayor justicia en el comercio mundial a través del Comercio Justo. Aboga por los objetivos y las actividades de Comercio Justo de acuerdo con el ámbito de alcance de la organización. La organización ofrece a sus clientes información sobre sí misma, los productos que comercializa, y las organizaciones de productores o socios que elaboran o cosechan los productos. Se utilizan siempre técnicas honestas de publicidad y de comercialización.

10. Respeto por el medioambiente

Las organizaciones que producen productos de Comercio Justo maximizan el uso de materias primas de fuentes gestionadas en forma sustentable en sus áreas de distribución, comprando a nivel local cuando sea posible. Utilizan las tecnologías de producción que buscan reducir el consumo de energía y en lo posible las tecnologías de uso de energías renovables que reduzcan al mínimo las emisiones de gases de efecto invernadero. Ellos tratan de minimizar el impacto de sus residuos sobre el medio ambiente. Los productores de productos agrícolas de Comercio Justo minimizan sus impactos ambientales, mediante el uso de plaguicidas orgánicos o de bajo uso de pesticidas en los métodos de producción siempre que sea posible. Los compradores e importadores de productos de Comercio Justo dan prioridad a la compra de productos elaborados con materias primas que se originan a partir de fuentes gestionadas sosteniblemente, y tienen el menor impacto global sobre

sobre el medio ambiente. Todas las organizaciones utilizan materiales reciclados o fácilmente biodegradables para el embalaje en la medida de lo posible, y los productos son enviados por mar, siempre que sea posible.

Empresas

En nuestro país hay ejemplos como el de las empresas del “Sistema B” que miden su impacto social y ambiental y se comprometen de forma personal, institucional y legal a tomar decisiones considerando las consecuencias de sus acciones a largo plazo en la comunidad y el medioambiente. Estas empresas trabajan para construir una nueva economía incorporando al éxito y los beneficios financieros resultados de bienestar social y ambiental. Impulsando un sistema económico inclusivo, equitativo y regenerativo para todas las personas y para el planeta.

La comunidad de emprendedores con criterios de sustentabilidad que enriquecerá la actividad económica en el país está en crecimiento, esto se puede verificar mirando el caso de Mayma. Desde el año 2007 promueven e impulsan a emprendedores que crean empresas u organizaciones con propósito. Impulsan un programa anual de aceleración de emprendimientos de impacto social y ambiental positivo y brindan herramientas a los emprendedores para el crecimiento de los proyectos que tienen impacto social.

Otro caso destacado de Economía circular y redes asociativas, en nuestro país es el trabajo que lleva adelante la “Asociación de Moda sostenible Argentina” que trabaja para generar una red que integra a diseñadores, marcas, emprendedores, artesanos, productores y proveedores con criterios sustentables. La sostenibilidad en la moda es un paradigma posible de alcanzar desde una conciencia abierta, colaborativa y coherente con acciones

sustentables en la producción, en el consumo y uso de los productos. En este sentido, la empresa de ropa distinguida por estar comprometida social y ambientalmente es Patagonia. La estrategia de la empresa se basa en cinco claves: Repensar el consumismo en general y en la industria del vestido en particular. Reducir lo que se compra. Reparar lo que se pueda. Reusar lo que se tiene. Reciclar todo lo demás y Re-imaginar un mundo más sostenible.

Pero hay otros ejemplos en el mundo. Mientras lees estas páginas por cada 45 búsquedas realizadas por los usuarios, Ecosia que es un motor de búsqueda online, planta un árbol. La empresa dona el 80 por ciento de sus ingresos a diversas organizaciones sin ánimo de lucro dedicadas a la plantación de árboles en todo el mundo.

Es una propuesta ambiental que ya lleva millones de plantaciones. Fomenta transparencia, energías renovables y no usa datos de sus usuarios. Nació en Alemania y el proyecto vio la luz en diciembre de 2009, durante la XV Conferencia sobre el Cambio Climático de la ONU. ¿Cómo lo llevaron a la práctica? Cada búsqueda realizada en Ecosia ayuda al medioambiente, obteniendo ingresos por la publicidad que se muestra a través de Bing. Según la propia organización, sus esfuerzos están enfocados a aquellos lugares donde son más necesarios; ayudando al medioambiente, a las economías locales y a la gente del lugar. Al día de hoy, realizaron plantaciones en varios países de África, Asia y América y también en España. Ecosia, sorprende porque su motor es neutro en emisiones de carbono gracias al uso de energías renovables.

La lucha contra el cambio climático requiere un compromiso de todos los sectores industriales y fundamentalmente de la industria automotriz porque ella cumple un rol fundamental en la lucha frente al cambio climático. Empresas líderes como

Toyota Argentina han establecido un calendario que incluyen gradualmente planes de acción ambiental, con operaciones y metas concretas para indicadores claves como: agua, energía, emisiones de dióxido de carbono (CO₂), residuos y compuestos orgánicos volátiles. Su política de sustentabilidad está basada en tres ejes principales de acción para hacer frente a los grandes desafíos globales como el cambio climático, el agotamiento de recursos y la degradación de la biodiversidad: la educación para la empleabilidad, la seguridad vial y el ambiente. Toyota Motor Corporation, lanzó en 2015 el Desafío Ambiental Toyota 2050, compuesto por 6 ambiciosos objetivos, a saber: cero emisiones de dióxido de carbono en nuevos vehículos, en el ciclo de vida del producto, en las plantas de fabricación de vehículos, minimización y optimización del uso del agua, establecimiento de una sociedad basada en la cultura del reciclado y establecimiento de una sociedad futura en armonía con la naturaleza. Estos objetivos apuntan a contribuir a la sustentabilidad global, alineados con los distintos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

Como estas son más las empresas que comprenden la necesidad de orientar sus objetivos hacia el desarrollo sustentable y la economía circular que les permitirá aumentar su productividad y competitividad, evitar conflictos sociales, y crean nuevos empleos promoviendo el trabajo decente, respetando las necesidades sociales, económicas y ambientales.



COLECCIÓN PECHERAS
EDGARDO RODRÍGUEZ

CAPÍTULO 14

EDUCACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN.

LOS PRINCIPIOS

LA EDUCACIÓN

La educación debe permitir que se manifieste todo el potencial que tienen los niños y niñas para su desarrollo pleno, y para brindar lo mejor de sí a la comunidad en la que viven. Sin duda la educación debe fortalecer su propio ser y el vínculos con los demás y con la naturaleza. En este sentido la relación con el medio ambiente es fuente de aprendizaje e inspiración, así como la importancia de su cuidado es una necesidad insoslayable. La educación es el camino para elevar nuestras conciencias individuales desde una perspectiva ambiental y poder avanzar como individuos y como sociedad hacia una transición ecológica. La misma debe ser transformadora, promover una ciudadanía crítica, responsable y comprometida, a nivel personal y colectivo para construir un mundo más justo y verde, equitativo y respetuoso con la diversidad y con el medio ambiente, en el que todas las personas podamos desarrollarnos libre y satisfactoriamente. Valorando la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la conciencia ambiental y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y sociales, la equidad, la valoración del diálogo, la participación democrática, la importancia de la responsabilidad, los cuidados y la colaboración, como afirman muchos de los objetivos de una educación para la transformación. Debemos tener a la

educación ambiental como un proceso permanente, transversal en todas las dimensiones del aprendizaje, así como en todas las materias y carreras apoyado en un abordaje holístico, concientizando sobre el derecho constitucional a un ambiente sano y cuidado. La educación ambiental debe promover el desarrollo de una ética de la solidaridad con las generaciones futuras basadas en principios como los que expresa “La Carta de la Tierra”

LOS PRINCIPIOS

Las políticas para la sustentabilidad han estado basadas en un conjunto de principios que han servido como criterios para orientar las acciones de los gobiernos, las instituciones internacionales y la ciudadanía. A partir del primer Día de la Tierra en 1970 y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) y hasta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río 92) y en el proceso de Río +10; desde “La Primavera Silenciosa”, y “Los Límites del Crecimiento”, hasta “Nuestro Futuro Común” y “Laudato Si”; se han producido aportes fundamentales de pensamientos y criterios que vienen esclareciendo y acompañando las estrategias para el desarrollo sostenible. Entre estas contribuciones a la humanidad quiero destacar los principios de la” Carta de la Tierra” que parten de la percepción del mundo como "una sola tierra" con un "futuro común" para la humanidad; y orientan una nueva manera de "pensar y actuar "; por este motivo quiero compartirlos en estas páginas.

I- RESPETO Y CUIDADO DE LA COMUNIDAD DE LA VIDA

1. Respetar la tierra y la vida en toda su diversidad

- a. Reconocer que todos los seres son interdependientes y que

toda forma de vida tiene valor, independientemente de su utilidad para los seres humanos.

b. Afirmar la fe en la dignidad inherente a todos los seres humanos y en el potencial intelectual, artístico, ético y espiritual de la humanidad.

2. Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor

a. Aceptar que el derecho a poseer, administrar y utilizar los recursos naturales conduce hacia el deber de prevenir daños ambientales y proteger los derechos de las personas.

b. Afirmar, que a mayor libertad, conocimiento y poder, se presenta una correspondiente responsabilidad por promover el bien común.

3. Construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas

a. Asegurar que las comunidades, a todo nivel, garanticen los derechos humanos y las libertades fundamentales y brinden a todos la oportunidad de desarrollar su pleno potencial.

b. Promover la justicia social y económica, posibilitando que todos alcancen un modo de vida seguro y digno, pero ecológicamente responsable.

4. Asegurar que los frutos y la belleza de la Tierra se preserven para las generaciones presentes y futuras.

a. Reconocer que la libertad de acción de cada generación se encuentra condicionada por las necesidades de las generaciones futuras.

b. Transmitir a las futuras generaciones valores, tradiciones e instituciones, que apoyen la prosperidad a largo plazo, de las comunidades humanas y ecológicas de la Tierra.

Para poder realizar estos cuatro compromisos generales, es necesario:

II. INTEGRIDAD ECOLÓGICA

5. Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida.

a. Adoptar, a todo nivel, planes de desarrollo sostenible y regulaciones que permitan incluir la conservación y la rehabilitación ambientales, como parte integral de todas las iniciativas de desarrollo.

b. Establecer y salvaguardar reservas viables para la naturaleza y la biosfera, incluyendo tierras silvestres y áreas marinas, de modo que tiendan a proteger los sistemas de soporte a la vida de la Tierra, para mantener la biodiversidad y preservar nuestra herencia natural.

c. Promover la recuperación de especies y ecosistemas en peligro.

d. Controlar y erradicar los organismos exógenos o genéticamente modificados, que sean dañinos para las especies autóctonas y el medio ambiente; y además, prevenir la introducción de tales organismos dañinos.

e. Manejar el uso de recursos renovables como el agua, la tierra, los productos forestales y la vida marina, de manera que no se excedan las posibilidades de regeneración y se proteja la salud de los ecosistemas.

f. Manejar la extracción y el uso de los recursos no renovables, tales como minerales y combustibles fósiles, de forma que se minimice su agotamiento y no se causen serios daños ambientales.

6. Evitar dañar como el mejor método de protección ambiental y cuando el conocimiento sea limitado, proceder con precaución.

a. Tomar medidas para evitar la posibilidad de daños ambientales graves o irreversibles, aun cuando el conocimiento científico sea incompleto o inconcluso.

b. Imponer las pruebas respectivas y hacer que las partes responsables asuman las consecuencias de reparar el daño ambiental, principalmente para quienes argumenten que una actividad propuesta no causará ningún daño significativo.

c. Asegurar que la toma de decisiones contemple las consecuencias acumulativas, a largo término, indirectas, de larga distancia y globales de las actividades humanas.

d. Prevenir la contaminación de cualquier parte del medio ambiente y no permitir la acumulación de sustancias radioactivas, tóxicas u otras sustancias peligrosas.

e. Evitar actividades militares que dañen el medio ambiente.

7. Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario.

a. Reducir, reutilizar y reciclar los materiales usados en los sistemas de producción y consumo y asegurar que los desechos residuales puedan ser asimilados por los sistemas ecológicos.

b. Actuar con moderación y eficiencia al utilizar energía y tratar de depender cada vez más de los recursos de energía renovables, tales como la solar y eólica.

c. Promover el desarrollo, la adopción y la transferencia equitativa de tecnologías ambientalmente sanas.

d. Internalizar los costos ambientales y sociales

totales de bienes y servicios en su precio de venta y posibilitar que los consumidores puedan identificar productos que cumplan con las más altas normas sociales y ambientales.

e. Asegurar el acceso universal al cuidado de la salud que fomente la salud reproductiva y la reproducción responsable.

f. Adoptar formas de vida que pongan énfasis en la calidad de vida y en la suficiencia material en un mundo finito.

8. Impulsar el estudio de la sostenibilidad ecológica y promover el intercambio abierto y la extensa aplicación del conocimiento adquirido

a. Apoyar la cooperación internacional científica y técnica sobre sostenibilidad, con especial atención a las necesidades de las naciones en desarrollo.

b. Reconocer y preservar el conocimiento tradicional y la sabiduría espiritual en todas las culturas que contribuyen a la protección ambiental y al bienestar humano.

c. Asegurar que la información de vital importancia para la salud humana y la protección ambiental, incluyendo la información genética, esté disponible en el dominio público.

III. JUSTICIA SOCIAL Y ECONÓMICA

9. Erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental

a. Garantizar el derecho al agua potable, al aire limpio, a la seguridad alimenticia, a la tierra no contaminada, a una vivienda y a un saneamiento seguro, asignando los recursos nacionales e internacionales requeridos.

b. Habilitar a todos los seres humanos con la educación y con los recursos requeridos para que alcancen un

modo de vida sostenible y proveer la seguridad social y las redes de apoyo requeridos para quienes no puedan mantenerse por sí mismos.

c. Reconocer a los ignorados, proteger a los vulnerables, servir a aquellos que sufren y posibilitar el desarrollo de sus capacidades y perseguir sus aspiraciones.

10. Asegurar que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible.

a. Promover la distribución equitativa de la riqueza dentro de las naciones y entre ellas.

b. Intensificar los recursos intelectuales, financieros, técnicos y sociales de las naciones en desarrollo y liberarlas de onerosas deudas internacionales.

c. Asegurar que todo comercio apoye el uso sostenible de los recursos, la protección ambiental y las normas laborales progresivas.

d. Involucrar e informar a las corporaciones multinacionales y a los organismos financieros internacionales para que actúen transparentemente por el bien público y exigirles responsabilidad por las consecuencias de sus actividades.

11. Afirmar la igualdad y equidad de género como prerrequisitos para el desarrollo sostenible y asegurar el acceso universal a la educación, el cuidado de la salud y la oportunidad económica.

a. Asegurar los derechos humanos de las mujeres y las niñas y terminar con toda la violencia contra ellas.

b. Promover la participación activa de las mujeres en todos los aspectos de la vida económica, política, cívica, social y cultural, como socias plenas e iguales en la toma de decisiones, como líderes y como beneficiarias.

c. Fortalecer las familias y garantizar la seguridad y la crianza amorosa de todos sus miembros.

12. Defender el derecho de todos, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los derechos de los pueblos indígenas y las minorías.

a. Eliminar la discriminación en todas sus formas, tales como aquellas basadas en la raza, el color, el género, la orientación sexual, la religión, el idioma y el origen nacional, étnico o social.

b. Afirmar el derecho de los pueblos indígenas a su espiritualidad, conocimientos, tierras y recursos y a sus prácticas vinculadas a un modo de vida sostenible.

c. Honrar y apoyar a los jóvenes de nuestras comunidades, habilitándolos para que ejerzan su papel esencial en la creación de sociedades sostenibles.

d. Proteger y restaurar lugares de importancia que tengan un significado cultural y espiritual.

IV. DEMOCRACIA, NO VIOLENCIA Y PAZ

13. Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles y brindar transparencia y rendimiento de cuentas en la gobernabilidad, participación inclusiva en la toma de decisiones y acceso a la justicia

a. Sostener el derecho de todos a recibir información clara y oportuna sobre asuntos ambientales, al igual que sobre todos los planes y actividades de desarrollo que los pueda afectar o en los que tengan interés.

b. Apoyar la sociedad civil local, regional y global y promover la participación significativa de todos los individuos y organizaciones interesados en la toma de decisiones.

c. Proteger los derechos a la libertad de opinión, expresión, reunión pacífica, asociación y disensión.

d. Instituir el acceso efectivo y eficiente de procedimientos administrativos y judiciales independientes, incluyendo las soluciones y compensaciones por daños ambientales y por la amenaza de tales daños.

e. Eliminar la corrupción en todas las instituciones públicas y privadas.

f. Fortalecer las comunidades locales, habilitándolas para que puedan cuidar sus propios ambientes y asignar la responsabilidad ambiental en aquellos niveles de gobierno en donde puedan llevarse a cabo de manera más efectiva.

14. Integrar en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida, las habilidades, el conocimiento y los valores necesarios para un modo de vida sostenible.

a. Brindar a todos, especialmente a los niños y los jóvenes, oportunidades educativas que les capaciten para contribuir activamente al desarrollo sostenible.

b. Promover la contribución de las artes y de las humanidades, al igual que de las ciencias, para la educación sobre la sostenibilidad.

c. Intensificar el papel de los medios masivos de comunicación en la toma de conciencia sobre los retos ecológicos y sociales.

e. Reconocer la importancia de la educación moral y espiritual para una vida sostenible.

15. Tratar a todos los seres vivientes con respeto y consideración

16. Promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz.



COLECCIÓN CHAMANES
EDGARDO RODRÍGUEZ

PALABRAS FINALES

PARA ABRIR NUEVAS CONVERSACIONES

1.

En casa, ya desde nuestra infancia, el trabajo formaba parte de nuestra vida cotidiana. Junto a mis hermanos realizábamos tareas domésticas, previamente asignadas y consensuadas en familia. Todo transcurría en armonía y siempre fue natural para nosotros cuatro, Tomás, Eugenia, Ana Lucia y yo, cocinar, lavar los platos, arreglarnos alguna prenda, hilo y aguja en mano, arreglar un mueble (o construirlo), desarmar la bicicleta completamente para dejarla como nueva y pasársela al hermano que seguía en edad y tamaño, etc. Ese aprendizaje se lo debemos a nuestros padres. Me acuerdo que si había que pintar la casa o arreglar el flotante del tanque de agua o algún problema con el gas, entre todos nos poníamos a hacerlo con alegría y sabiendo que concluida la tarea, la recompensa iba a ser enorme. Y no me refiero a ningún sentido económico o material, todo se reducía a la satisfacción plena por la tarea realizada. También ayudábamos en la farmacia - laboratorio de mis padres, sobre todo los fines de semana. Con mi hermano entregábamos los pedidos a domicilio y mis hermanas colaboraban en el local con diversas tareas. Esa farmacia fue una de las primeras en Quilmes, zona sur del conurbano, en promover medicamentos homeopáticos, antroposóficos, flores de Bach, de California y otros productos naturales, como así también, alimentos saludables y/u orgánicos y bibliografía vinculada a distintas alternativas, tanto en la medicina, la alimentación y la educación. Este enorme faro de luz y conciencia, creado por mis precursores y osados padres, tuvo durante más de 40 años, una enorme persona y profesional a cargo de la conducción: Elsa Ceferina

Volpe, una mujer maravillosa, portadora de una visión de la vida y del mundo, absolutamente clara, holística y responsable. A mis viejos les debo este camino y deseo homenajear a “La Volpe”, a 12 años de haber nacido a una nueva vida. También quiero agradecer profundamente a mi padre Jorge Alberto Molina. Ellos nos enseñaron desde chiquitos el respeto y el compromiso solidario para con el otro. Mi padre además es un político de gran trayectoria en la provincia de Buenos Aires, donde ocupó funciones importantes en los últimos 50 años. Vengo de un hogar en el que siempre se habló de política. Mi interés por la educación, la salud, la alimentación saludable y la política, fue transmitida por mi familia.

Mi padre hoy mantiene viva esa misma vocación. A partir de su ejemplo, aprendí lo importante que es tener y apoyar iniciativas que buscan que juntos como comunidad, tejamos y fortalezcamos lazos de unión entre personas socialmente responsables. A través de la política, el trabajo comunitario y muchas otras actividades, podemos devolver parte de lo que nosotros mismos recibimos de la comunidad. Como político mi padre es como los artistas, siente con pasión y compromiso la búsqueda del bien común. Con su conocimiento de la realidad y su experiencia, comprende anticipadamente el pulso de los acontecimientos sociales y políticos que nos tocan vivir. Es un constante apoyo anímico y una enorme usina de ideas.

Por todo lo que les acabo de contar, junto a mis hermanos, nos interesamos por la Antroposofía (Ciencia que relaciona el ámbito espiritual universal con las espiritualidades humanas) y, para eso, leí a Rudolf Steiner y otros autores que me propusieron una visión distinta de la vida y del mundo. Un enfoque muy diferente al convencional. Y profundamente humano.

2.

Mis padres nos transmitieron como aplicar la creatividad en todas las actividades de nuestra vida, reparar y reutilizar las cosas, incluso fabricarlas, es algo que se nos incentivó desde la infancia.

Ellos nos enseñaron a ser creativos y a entender que cada cosa que quisiéramos la podíamos realizar con nuestras propias manos. Desde que tengo memoria, si necesito un mueble, no me encamino inmediatamente a comprarlo, si no que primero pienso en su funcionabilidad, en los materiales; lo diseño con dibujos simples en una hoja de papel, para luego abocarme a su construcción. La gran mayoría de las veces utilizando materiales en desuso, maderas y hierros viejos, etc. Tengo herramientas y disfruto con placer el maravilloso momento donde se pone en práctica la creatividad y la actitud de enfrentar el desafío de adquirir nuevas destrezas y riquezas. Creo que a esta altura no debo definir la palabra “riqueza ¿no?, desde mi mirada procuro inculcárselo a mis hijos. En un mundo tan materialista y consumista, es necesario tomarse un tiempo y resolver situaciones por nosotros mismos. En ese camino, seguramente, te vas a encontrar con gente dispuesta a enseñar y compartir con quien esté dispuesto a aprender algo nuevo. Es cuestión de estar atentos al mundo, no tener prejuicios y permitir que cualquier persona pueda ser nuestro propio maestro. Por más pequeña que pueda parecer su enseñanza, siempre será valiosa. Esto forma parte de mi filosofía de vida, reunirme con personas que ejercen actividades diversas, y dialogar e intercambiar puntos de vista, aprender de los saberes de los demás y concretar iniciativas transformadoras.

3.

Mi abuelo Diego y mi abuela Donata, vivían en Balcarce, inicialmente más en una zona rural y luego, cuando mi mamá

Elsa y mi tía María Amelia crecieron, se mudaron a una zona más céntrica. Desde chicas aprendieron todas las tareas del campo, como producir alimentos en una huerta, cuidar los animales, etc. En casa, fue mi hermana Eugenia, quien comenzó con la huerta. Con un comienzo humilde, fue abarcando más y más espacio. Era una doble felicidad comer tomates, berenjenas, puerros, lechugas, hierbas frescas, por lo sano y por la satisfacción de haberlas sembrado y cuidado hasta su llegada a la mesa.

La casa donde vivimos en la ribera de Quilmes con Ileana, mi gran compañera, junto con nuestros hijos, Federica y Pedro, y mi hija Violeta, fue diseñada y construida totalmente por mis manos, con la invaluable ayuda de mis amigos que colaboraron para poder plasmar este hermoso sueño: crear “tu” propio hogar. Utilicé materiales reciclados, aberturas antiguas, madera de pallets, cañas, chapa, hierros viejos, etc. Demostrando que es posible construir tu casa a bajísimo costo económico y ambiental, pero con una altísima satisfacción. Desde hace más de 15 años que hago mi propia huerta, realizo mi compost, separo la basura, compro a productores que trabajan responsablemente para con la tierra y nuestra salud. Pero es importante recalcar que no me guía el fanatismo: no acuso a quien no lo hace, en tal caso trato de convencer y persuadirlos de la necesidad que esto pase a todos los niveles: individual y colectivo, desde el Estado y los privados, tercer sector, etc. Creo que debemos insistir y dar el ejemplo. La humanidad heredó hábitos erróneos que, con el tiempo, se convirtieron en dañinos para el individuo y para la sociedad. Esto sucede desde hace mucho tiempo y es entendible que no se pueda revertir de un día para el otro. Y mucho menos, sólo con declamaciones “políticamente” correctas. Hay que dar un ejemplo constante: es la mejor forma de difundir una idea. Hasta que esa idea encarne en las personas

por el bien de sí mismas y de las demás.

4.

Todavía andamos en autos que contaminan, usamos zapatillas que tienen caucho, ropas de dudoso origen, muchas confeccionadas por mano de obra esclava ¿Quién podría dudarlo? Son hechos verificables. Pese a la falta de una reacción más contundente, el mundo asiste a una TRANSICION hacia un cambio de mentalidad y ubicación respecto de la política, la justicia, la educación, la economía y la salud. Ningún tema es independiente del otro. La transición es lenta, pero inexorable. No debe ser algo exigido o impuesto. Es una transición consciente hacia una nueva era que nos involucra a todos. Pero también es importante comprender que la participación en la política es fundamental para que estas ideas se conviertan en leyes y se institucionalicen. Confío en que la mayoría irá transitando hacia este cambio tan necesario.

5.

Cuando estaba trabajando y enseñando por televisión a cocinar con importante medición de rating, sentí un vacío interior. Escuche ese llamado que se venía manifestando desde mi infancia y comencé a profundizarlo. Por mi propia manera de ser, no tarde en asumir y transitar un nuevo camino. A partir del año 2000, comencé a involucrarme en proyectos sociales y acompañar solidariamente diversas instituciones, fundaciones y grupos de personas con inquietudes sociales y ambientales de nuestro país y del exterior. Por un lado, sentí que la gente confiaba plenamente en el trabajo que venía realizando y, por el otro, el deber de devolverle a la gente parte de lo que generosamente me dio durante tantos años.

Hasta hoy, transito un camino que no podré dejar nunca de lado porque está basado en la plena conciencia. Porque

pienso en mis hijos, en los nietos que vendrán, y en las generaciones venideras. No podemos dejarles un planeta enfermo. Al menos debemos intentar dejarlo transitando hacia un proceso curativo, terapéutico. La conquista de ese mañana se realiza en este presente. Creo que estamos fundando la era de la solidaridad basada en la herramienta más potente que poseemos: la conciencia.

6.

Enseñando a cocinar aprendí algo, 150 recetas te bastan y te sobran para toda la vida. No necesitamos saber más. Porque sabiendo, por ejemplo, cómo se hace un guiso, sabrás cómo se hacen “todos” los guisos. Es sólo cuestión de creatividad y voluntad. Entendamos el valor que tiene nuestro tiempo y démosle a las cosas el lugar que corresponde. El tiempo apremia, pues es momento de comenzar una nueva tarea, un nuevo desafío. Estoy convencido que nuestro crecimiento verdadero se da cuando somos capaces de “soltar” ciertas cosas ya conquistadas, y que nos generan confort y comodidad, para dar lugar a algo que no nos es tan fácil de realizar, y así poder iniciar un nuevo camino.

Es muy importante que intentemos saber lo que sucede durante la producción de nuestros alimentos, conocer las consecuencias que ello implica en nuestra salud y en el ambiente. Al acto de alimentarnos nos remite a cuatro acciones fundamentales: “Conocer”, “comprar”, “cocinar” y “comer”. A mi entender a estas cuatro acciones debemos incorporarles dos conceptos nuevos que también se inician con la sílaba “co”, tan indispensables como las antedichas: “Conciencia y cooperación”. Sin conciencia no avanzaremos responsablemente y sin verdadera cooperación entre nosotros, será imposible lograr este enorme desafío.

7.

Desde hace un tiempo se puso de moda hacer una huerta propia, separar la basura, consumir con responsabilidad, utilizar cosméticos naturales y usar ropa sustentable. Es grato saber que este modo de empezar a vivir una vida distinta y comprometida con la salud y el planeta suma adeptos todos los días. Bienvenidas las personas de conocimiento público, artistas, deportistas, conductores, filósofos, periodistas, pensadores, etc. Para que ayuden a darle fuerza a este movimiento que está tan en desventaja. Hay una necesidad creciente, que no sólo se expresa en los jóvenes, sino también en la sociedad en su conjunto, que plantea que estos cambios deben producirse con urgencia. A los dirigentes políticos nos toca llevar adelante programas de acciones “verdes” no por la “moda” o especulaciones electorales, sino para proponer soluciones verdaderas, asumiendo el compromiso con una sustentabilidad profunda y cabal, especialmente en las ciudades. Porque el 60 % de la población mundial vive en ciudades. En la Argentina ese número asciende al 90%. Y esto sigue en aumento.

Cuando hablamos de “agenda verde”, no nos referimos sólo a los alimentos y los residuos. Esa agenda debe abarcar otros temas claves para la sustentabilidad como la reducción de la contaminación, movilidad sustentable, las energías renovables, la educación, la salud de los ciudadanos, los espacios públicos, los empleos verdes, desde una visión transversal e integral.

8.

Debemos seguir sumándonos a este cambio para impulsar la sostenibilidad. En hora buena que los jóvenes participen cada día más difundiendo esta causa a través de las redes y

por medio de sus movilizaciones que exigen a los gobernantes y a la sociedad en su conjunto acciones inmediatas y concretas. La acción al principio es un paso individual. Podes hacer tu propia huerta, usar cada vez menos vehículos a combustible fósil, elegir la bicicleta toda vez que puedas, comprar en verdulerías de agricultores que no utilizan en su producción agroquímicos y pesticidas, comprar en tiendas naturistas, etc. Es clave entender que cada acción, por más pequeña que sea, tiene su impacto socio ambiental. Por lo tanto, cada vez que cambies algo de tu vida para hacerlo más responsablemente, estarás colaborando para mitigar las consecuencias del cambio climático. Sos clave para lograr el objetivo. Sin vos será imposible. Quedan 15 minutos para terminar el partido. Entonces tenemos que jugar para lograr una victoria en equipo. El equipo es tu familia, tu barrio, tu ciudad, tu país, tu tierra.

9.

Los recursos no son de una persona o de un grupo económico. Los recursos son de la humanidad. Insisto: vivimos una transición y este concepto se debe aplicar en la educación, la economía, la salud, la justicia y la política. En los encuentros de sustentabilidad que venimos organizando y, en el Grupo de Transición Justa que ya iniciamos, convocamos a personas provenientes de todos los sectores políticos y religiosos, organismos públicos, privados, sociedad civil, científicos, catedráticos, empresarios y profesionales. Trabajamos día a día por una verdadera transición socio-ambiental. De todos nosotros depende que sea un movimiento cada vez más representativo y democrático. Jamás hubo en la historia del mundo un desafío tan ambicioso. Es por ello que su éxito no puede depender de una sola persona, de un solo grupo o de un partido político.

10.

Son muchas las mujeres que han dedicado su vida a la lucha por el cuidado del ambiente haciendo grandes aportes para concientizar a la población sobre la crisis climática, los derechos humanos y la importancia de conservar la naturaleza. Su pensamiento y sensibilidad acerca de la naturaleza; su espíritu de lucha, cooperación y solidaridad; su capacidad de sumarse y organizarse espontáneamente ante las problemáticas que ya no quieren aceptar y buscan resolver, hacen de ellas, un escalón fundamental para que todos subamos a un piso de mayor dignidad y justicia social. La lista de mujeres defensoras de la naturaleza es muy extensa, pero es importante destacar entre ellas a Jane Goodall, la famosa primatóloga que investigó y dio a conocer el mundo de los chimpancés cuando ella tenía tan sólo 23 años. Con su compromiso y sus acciones, cambió el curso de la ciencia y la conservación

También la activista y bióloga Wangari Maathai, que promovió el famoso “Movimiento Cinturón Verde”, un proyecto gracias al que se plantaron miles de árboles en Kenia, de ahí que la apodasen “Mujer Árbol”. Su incesante labor en torno a la defensa del desarrollo sostenible le hizo ganar el Premio Nobel de la Paz en 2004.

Berta Cáceres, la ecologista, feminista y defensora de los derechos de los indígenas, ganadora del Premio Medioambiental Goldman en 2015. Organizó al pueblo lenca, la mayor etnia indígena de Honduras en su oposición a la construcción de la represa de Agua Zarca fuera asesinada en medio de la lucha contra el Proyecto.

Y a la admirable Greta Thunberg, que en 2018, a los 14 años, siendo una estudiante secundaria, comenzó su huelga de protesta en la entrada al parlamento sueco, en contra de la falta de acciones y verdaderos compromisos frente al cambio climático, inspiró y movilizó a cientos de jóvenes en un movimiento de características globales.

La adolescente de largas trenzas con la imagen similar a la niña con la que comienzo este libro en el capítulo “En la Sala de Espera”, no ha tenido reparo en hablar en público y sin pelos en la lengua a los adultos y dirigentes mundiales para clamar por el cambio climático y el cuidado del planeta. En la escuela le habían enseñado sobre el cambio climático y la destrucción del medioambiente y esa preocupación se quedó en su mente e incluso la llevó a una fuerte depresión cuando tan solo tenía 11 años, reveló su padre Svante Thunberg al diario español 'El País'. Hoy con su compromiso, voluntad y sentimientos, encabeza manifestaciones juveniles por toda Europa y es la imagen del movimiento Fridays For Future, (viernes por el Futuro) y de huelgas escolares en todo el mundo por el cuidado del planeta.

Son muchas las mujeres en esta causa. La Madre Tierra es femenina, tan femenina como ellas. En esta transición no tardarán en destacarse más y más. Ellas señalan lo que no vimos o no quisimos ver. La visión y acción de las mujeres contribuye a poner las cosas en su lugar. Las mujeres nos enseñan a construir un mundo más justo y verde, con igualdad de oportunidad para todas las personas.

11.

Ante la magnitud de los problemas me preguntan si tengo esperanza. ¡Claro que sí! Mi argumento es lo que vemos todos. La democracia se está enriqueciendo con la participación de los ciudadanos que exigen a los Gobiernos diciéndoles: “¡Basta! ¡Hasta acá llegamos! Tenemos que cambiar. Estamos yendo hacia democracias más participativas. Es una grata señal que nos estemos animando a cuestionar. Estamos entendiendo que participar no consiste solamente en votar cada dos años. Esta situación se ve más claramente en las luchas ambientales y en los movimientos sociales que son liderados, en la mayoría

de las veces, por mujeres. Recordemos que según el refrán “Todos los días son el Día de la Tierra”. Pero se celebra popularmente el 22 de abril. ¿Por qué? Porque ese día del año 1970, Kathleen Rogers, una de las muchas mujeres que están ayudando a cambiar el mundo, convocó a una manifestación pacífica que logró movilizar a casi 20 millones de personas dentro de Estados Unidos. Sin duda los cambios vendrán de la mano de la participación ciudadana y del compromiso de la mujer en esta lucha.

FAROS DE LUZ

En mi caso particular no puedo dejar de reconocer la orientación y la inspiración que me propiciaron algunas personas que quiero destacar.

Fernando Valladares. Pensaba que era español y vaya sorpresa cuando me enteré de que se trata de un argentino. Es biólogo, con influencia mundial sobre asuntos ambientales y sustentabilidad. Necesitamos muchos “Fernandos”, que desde la ciencia nos den objetividad y certezas. Su visión reafirma que la sustentabilidad requiere una compleja y necesaria unidad de temas, como la economía, los derechos, la justicia, la política y la sociedad en su conjunto. Su claridad, didáctica, intención por el bien común, basados en sólidos conocimientos, hacen de Valladares una fuente de consulta permanente.

Joan Melé. Un impulsor de los movimientos hacia el cambio en las finanzas y el manejo del dinero a partir de su impulso a la “Banca Ética”. Joan, se desenvolvía en el mundo de los negocios y ganaba mucho dinero, pero no era feliz: sentía un llamado para consagrarse en pensamiento y acción a la difusión de nuevas ideas para el ser humano y la sociedad. En una conferencia a la que asistí, Joan, habló de la espiritualidad del dinero. Reconozco que fue un concepto que me impactó

porque entendía que era un contrasentido, sin embargo, recuerdo algunas frases que dijo: “El dinero es quizás una de las herramientas más espirituales que hay sobre la tierra.”; “Uno decide todos los días que hacer con su dinero”; “Tu dinero pone en movimiento una rueda. Vos decidís en qué rueda querés ponerlo”; “O en círculo vicioso, o en un círculo virtuoso”. Clarísimo.

Christian Tiscornia, es quien preside la organización Amartya. En el municipio de Mar Chiquita en la Provincia de Buenos Aires, generó una verdadera revolución con la escuela de sustentabilidad, “Quinta Esencia”. El equipo de la organización logró interesar al municipio con el proyecto basado en la educación holística sobre el ambiente y la sustentabilidad. Es abogado y maestro, siendo ésta su principal actividad. Vinculado a los movimientos pedagógicos del mundo, en Oslo, Noruega, participa de una experiencia de un colegio que, a la orilla del río y siguiendo su recorrido, construirá lugares como postas aprovechando la naturaleza, que estarán consagrados a cada ciencia en particular. Las matemáticas, las ciencias naturales, la música y las artes en general. Una transformación conceptual de la vieja escuela que, con su legado de más de un siglo de contenidos ya perimidos, hace que los chicos no quieran estar en ella. La nueva escuela apunta a que el conocimiento sea descubierto por los alumnos y aplicado en la práctica de la vida cotidiana. Necesitamos eso.

Con la misma motivación, junto a padres, maestros y amigos, fundamos una escuela Waldorf a orillas del Río de la Plata en Quilmes hace muchos años. El mundo que se viene, está despertando al desafío de una nueva educación. La educación es de vital importancia, no es sólo un paso en la vida, debe una experiencia viva y transformadora.

Quiero mencionar a Hugo y Susana, creadores de la “Fundación Camino Abierto”. Su lugar se encuentra en la localidad de Carlos Keen,

Provincia de Buenos Aires. Fue una de las primeras experiencias transformadoras que visité, aun cuando todavía trabajaba en televisión abierta. Camino Abierto tiene un restaurante que se llama Los Girasoles, abastecido por su propia huerta y granja. Lo producido se hace siguiendo las normas de la agricultura orgánica. Lo más impactante es que en el restaurante, su cocina y la granja, trabajan chicos que pasaron por distintas situaciones traumáticas en sus vidas, desde violencia, abandono, etcétera, aprendiendo nuevos oficios alrededor del campo y la alimentación. Participan de una orquesta y estudian en la escuela de la zona. En mucho de esos casos han logrado revertir sus vidas y hoy son ciudadanos que se realizan con sus trabajos, formando nuevas familias y demostrando que es posible dar vuelta la hoja y emprender un nuevo camino hacia la libertad.

También viví la experiencia de conocer a Irmina Kleiner y Remo Venica de “Naturaleza Viva”, personas maravillosas que enriquecieron mi camino. Allí trabajan varias familias que producen una gran variedad de alimentos sin utilizar agroquímicos ni transgénicos. Irmina y Remo, fueron una pareja de ex militantes del “Movimiento Rural de la Acción Católica”, perseguidos durante la dictadura militar por organizar a los campesinos en su lucha. La increíble historia de supervivencia de ellos durante cuatro años en el monte chaqueño, quedó reflejada en el libro “Monte Madre” de Jorge Miceli (2006) y también en la película “Los del suelo”, del director Juan Baldana (2015). Actualmente tienen un campo donde desarrollan y enseñan agricultura biodinámica.

No quiero dejar de recordar a Edith Grynszpancholc, creadora de la Fundación Flexer, mamá de Natalí Dafne. Edith sufrió la pérdida de su hija por un cáncer infantil. Esta situación la inspiró y desde el año 1995 dedica su vida a acompañar a las familias de niños y niñas que atraviesan esta dolorosa enfermedad. Es realmente conmovedor e inspirador lo que tantas personas, como

Edith, han podido hacer después de pasar por una situación tan traumática. Por haber torcido la historia, por animarse a transformar el dolor en amor. A todas ellas les quiero expresar mi más sentido respeto y admiración. Son la muestra más clara de que es posible cambiar. Cambiar, para hacer el bien por el otro.

Hay más, muchas más personas que conozco y que afortunadamente seguiré conociendo, pero no podía dejar de mencionar a estos “Faros de Luz” que con sus conciencias, espíritu de solidaridad y tremenda fuerza de voluntad, iluminaron y siguen iluminando mi camino y el de otros tantos. A la presencia de todos ellos en mi vida, les debo la inspiración para escribir este libro.

Martiniano Molina

**Tenemos que erradicar del Alma
todo miedo y temor
de lo que el futuro nos pueda traer.
Tenemos que adquirir serenidad
en todos los sentimientos y sensaciones
con respecto al futuro.
Tenemos que mirar hacia adelante
con absoluta ecuanimidad
hacia todo lo que pueda venir,
y solo tenemos que pensar,
que todo lo que viene
nos será dado por una Dirección Universal
plena de sabiduría.
Esto es parte de lo que tenemos que
aprender en esta era:
saber vivir con absoluta confianza
sin ninguna seguridad en la existencia
confianza en la ayuda siempre presente
del Mundo Espiritual.
En verdad nada tendrá valor
si nos falta el coraje.
Disciplinemos nuestra voluntad
y busquemos el despertar interior
todas las mañanas
y todas las noches.**

Rudolf Steiner

¡Gracias Edgardo Rodríguez por iluminar con tu arte las páginas de este libro!

“Entrar al mundo artístico de Edgardo Rodríguez significa acceder a un sistema autosuficiente en términos estéticos y de sustentabilidad. Productos finales de un meticuloso modelo de reciclado, esas materias primas que han sido otra cosa, muchas veces deshechos y desperdicios, son capturados por Rodríguez que las construye, las ilumina y las hace súbditas del reino de su imaginación.

Sus materias primas no deben servir para nada, justamente, para que empiecen a servir para el arte”

Laura Isola



Joan Melé

Presidente de la Fundación Dinero y Conciencia, conferencista, consultor y formador en valores. Lidera el proceso de formación y desarrollo de la banca ética en Latinoamérica y es miembro del Consejo Asesor de Triodos Bank. Es autor de los libros Dinero y conciencia, La Economía explicada a los jóvenes, Lo que nos queda por vivir y acaba de publicar el primer volumen de la trilogía Seres humanos o marionetas.

Fernando Valladares.

Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid recibió el premio internacional Mason H. Hale (Canadá, 1994). En la actualidad es profesor de investigación del CSIC, donde dirige el grupo de Ecología y Cambio Global en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Es además profesor asociado de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es el director del laboratorio internacional de Cambio Global LINC Global (www.lincg.uc-csic.es) y del Máster Universitario de Cambio Global de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y el CSIC y Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Publica su opinión sobre ciencia en su Blog “La salud de la humanidad”.

Horacio Rodríguez Larreta.

Economista. Actual jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El 9 de diciembre de 2015 asumió como jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Fue reelecto en el cargo para un nuevo período en 2019. La organización internacional C40 que reúne a las ciudades más importantes del mundo para luchar contra el cambio climático, lo eligió como vicepresidente. Así, el jefe de Gobierno representará a la región de América Latina en el Comité Directivo de C40. Buenos Aires presentó su Plan Carbono Neutral 2050.

Edgardo Nelson Rodríguez

Nacido en Buenos Aires en 1942, Arquitecto, artista plástico, su obra está basada en el reciclado Su obra está realizada con botellas recicladas sobre diferentes soportes como maderas, cartones, plumas, y materiales en desuso que recobran vida a través de la reutilización y resignificación que le imprime, provenientes en su mayoría del descarte o la basura. Todo su trabajo presenta la misma impronta: aquello que fue arrojado vuelve a ingresar al circuito del arte de su mano.

La situación ambiental, social y política, requiere de un cambio urgente en nuestra manera de pensar, sentir y actuar. El tiempo apremia.

El cambio climático comenzó hace mucho y nos interpela para que modifiquemos nuestra forma de producir, de consumir y de vivir.

En este libro describo problemáticas ambientales y presento ejemplos para producir cambios basados en acciones individuales y movimientos colectivos, a los que deberíamos integrarnos para ser parte activa del cambio cultural, económico y político.

Somos la única especie sobre la tierra portadora de conciencia.

Nos toca a nosotros asumir la enorme misión de cuidar los recursos naturales y a todas las especies que integran la fauna y la flora del planeta desarrollando modelos de sociedades justas, inclusivas y democráticas.

Por eso el propósito de este libro es realizar una convocatoria a nuestra responsabilidad compartida y a nuestra conciencia. Tengo esperanzas que por medio de la solidaridad y la cooperación, podamos construir sociedades más justas y sustentables. Hay otro camino, la sustentabilidad, la solidaridad y el concepto de regeneración como una globalización posible. Hay una esperanza y está en nuestras manos. Empecemos a plasmar el sueño y construyamos un Futuro con Futuro, más Justo y Verde.

Martiniano Molina.

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**